Pilar Millán Astray

LAS ILUSIONES DE LA PATRO

SAINETE EN TRES ACTOS

ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1925

LAS ILUSIONES DE LA PATRO

PILAR MILLÁN ASTRAY

LAS ILUSIONES DE LA PATRO

SAINETE EN TRES ACTOS

ORIGINAL

Estrenado en el Teatro Cómico, de Madrid, por la Compañía Loreto-Chicote, la noche del 29 de agosto de 1925



MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
TELÉFONO 5-51 M
1925

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PATRO, 23 años	Loreto Prado.
AZUCENA, 14 años	Guillermina Soto.
LONGINA, 50 años	Paula Martín.
GORITA, 13 años	Carmen L. Solís.
DIGNA, 50 años	Julia Medero.
GABRIELA, joven	Luisa Melchor.
CRISTETA, joven	María López.
BEATRIZ, 30 años	Andrea Arias.
MIMÍ, jovencita	Luisa Estrella.
MADAME PIPLE	Amalia Anchorena.
SANDALIO, 30 años	Julio Costa.
HIPACIO, 30 años	Enrique Chicote.
GERINELDO, 14 años	Julio Castro.
MANOLO, 19 años	Francisco Melgares.
ALIGUSTRE, 28 años	Benito Cobeña.
POCA PICA	Enrique Navarro.
JUEZ	Rodolfo Recober.
ROBA CHUCHOS	Augusto R. Arias.
DON PACO	José Delgado.
ESCRIBANO	Augusto R. Arias.
MOZO	Carlos Henche.
MANOLITO, niño de siete años	Federico Melchor.

Dos tocadores de guitarra y bandurria.

La acción en Madrid, barrios bajos.



ACTO PRIMERO

Salita modesta, pero muy limpia y aseada. En el foro, puerta que da a un patio de vecindad y ventana a la izquierda, con reja, hay dos tiestos y un botijo. En lateral derecha, puerta a las habitaciones interiores. Repartidos por la escena, cómoda, camilla con faldones verdes, sillas, mecedoras, cuadros baratos; sobre la cómoda un cuadro de la Virgen de la Paloma y dos floreros.

ESCENA PRIMERA

SANDALIO, LONGINA, después GERINELDO y PATRO

Longina ¡Así! Ahí sentao, pensando en la mona pascua, mientras a mí se me está quedando el galillo seco.

Sandalio Pero, madre, ¿qué quié que le diga, si usté se lo habla tó? Denantes iba a contestarle una cosa muy propia, que venía a pelo, y no pude meter baza ni pa Dios.

Longina ¡Si tú no tiés la culpa!... No... Si quien es la causante de tó esto es esa galocha que t'ha tocao en suerte.

Sandalio ¡Madre!

Longina ¡Cuernos! Lo repito; ella t'ha güelto del revés. ¡Si es lo más ruín y descarao de la plaza la Cebá! ¡Si es más falsa que las pesetas

que mete en el cambio que da toas las mañanas!... ¡Bien supo Dios por qué no le dió hijos, por qué la privó de ese gustazo que la quita el sentío y la tié rabiosa de envidia!... ¡Once! Once he tenío yo, y a los once os crié y os di educación bien esmerá, pa que pu dierais ganaros la vida, y por vosotros he vendido miles de carros de verduras y he aguantao el frío del invierno en el rostro de la cara y el calor que en el verano me achi· charraba el cuerpo, pero nunca faltaron en mi mesa diez libretas de pan blanco y un buen plato de cocido. ¡Mira tú si ahora voy yo aguantar desprecios de una nuera que en su vida ha sabío lo que es una güena crianza, porque la mandanga de su madre era la vendedora más desgarrá del mercao.

Sandalio Pido la palabra.

Longina Dime que tié razón esa sinvergüenza y te cruzo la cara de dos gofetás más castizas que las que Santiago el Frescales le dió al señor Alberto el otro día en la taberna de los parlanchines.

Sandalio Pero...

Longina ¡Manzano! Pa mí serás mi hijo aunque tengas más barbas que San Antón. ¿Quiés algo?

Sandalio (Tomando aliento.) Que me diga usté lo que le hizo la Patro pa ponerse tan furiosa.

Longina ¡Ná! Que cuando iba a subir a cá don Julián el médico, pa consultarle eso de no tener familia, yo, corazón de güena alma, quise acompañarla y me dejó plantá en mitá la calle.

Sandalio ¡Como el lunes armó usté aquel escándalo dentro la clínica!...

Longina ¿Y por qué fué, desagradecío, por qué fué?... Porque te defendí como una leona cuando...

Sandalio No hablemos más de aquéllo, que pué venir y engancharse otra vez.

Longina ¡La tiés miedo! ¡La tiés miedo!

Gerin. (Sale lateral.) ¡El Pitoche la hinca! Tié ya los ojos vidriaos y las lanas lacias.

Sandalio ¡Pues nos ha jorobao el perrito! Bien pudo

aguantarse hasta mañana, que ya hubiera estao en cá la condesa.

Gerin. L'he dao el recino y las friegas con la pomá amarilla, y como si llamaras a Cachano con dos tejas; tié ya el rabo metío entre las piernas al igual que si se lo hubieran clavao con una tachuela.

Sandalio ¡Cuarenta machacantes perdíos! ¡Maldita sea su sombra!...

Longina Oye, niño, ¿tanto te interesa ese chucho, que no t'has fijao que está delante tus narices tu señora madre?

Gerin. No la había visto.

Longina Tendrás telarañas en los ojos. ¡Mira que el oficio que ha escogido tu hermanito se las trae! ¡Vendedor de perros!

Sandalio Si usté reflexiona es de los más finos. Como los animalitos con que yo trafico son de lujo, no los puén comprar más que gente distinguida y elegante. Preciosas señoritas que fruncen la boquita y dan saltos de perdiz delante de un lulú con lanitas blancas. Marqueses y condeses que compran a ciegas y entregan lo que se les pida por un galgo o un podenco pa aumentar su jauría. Cocotas que huelen a gloria y aflojan sin chistar diez pápiros de a cien por un perro chico, que les juro por lo más sagrao que es legítimo de la China o del Japón.

Longina ¡Gandulas! Paece mentira que eso pueda ser cierto. ¡Con las criaturitas que hay por el mundo muriéndose de hambre!

Sandalio ¡El Evangelio de la misa, madre! En cuanto llega una de esas estrellas fugaces, como yo las llamo, coge al chucho en brazos, le da cuatro besos en el hocico y lo bautiza llamándole Dic o Boy, ya pué usté pedirles la luna, que la luna le dan.

Gerin. (Mirando al foro.) Ya está ahí la Patro.

Patro (Sale por el foro.) Buenos días.

Longina Buenos.

Patro ¿Qué? ¿Ya le ha contao a su hijo el escandalito que me armó en la calle Jesús y María, porque no me dió la resaladísima gana

que subiera usté a cá don Julián, el médico?

Longina El escándalo lo armaste tú, chillando, pa que tó el barrio se enterara de lo que no le importa.

Patro ¡Tié usté un cuajo pa mentir!...

Longina ¡Anda, mal hijo, calla, que están insultando a tu madre! Pero no hables, que no me hace falta pa defenderme de ese basilisco con moño.

Patro ¡Naturaca! Como que usté sola es el sargento y toa la compañía junta. ¡Mira si le tié que hacer falta defensa!... ¡Qué guasa! Querer subir a la consulta conmigo .. ¡Guay!

Longina ¡Si no tendrás ninguno, si no los tendrás!

Patro En cambio usté echó al mundo diez alcornoques. ¡El mismísimo número de cerdos que parió una gorrina que criaba mi madre en los Cuatro Caminos!

Longina ¡Once! ¡Once! Pa que te chinches.

Patro Mira qué lástima. ¡Por uno más, los Apóstoles!

Sandalio Basta, basta...

Gerin. Madre, no debía usté ir detrás de ella cuando va a sus cosas.

Longina Calla tú, que te arreo una guantá que te dejo más feo de lo que eres pa toa tu vida. ¿Qué te figuras, so idiota, que yo no me rozo con personas finas y educás? ¿Que nunca he tratao con médicos? Y de muchísimas campanillas y eminencias, como es el doctor Recasenses, que tié una clínica de muchísimo postín cerca la Castellana... ¡Hay que oírlo hablar de Longina, la rabanera! ¡Nos ha reventao este espantapájaros con flequillo!

Sandalio (A Patro.) Bueno, ¿qué te dijo don Julián?

Patro Luego te lo diré, porque ahora m'ha entrao paralisis en la lengua.

Longina Eso es echarme a la calle. ¡Que lo paséis bien!

Patro Vaya usté con Dios, señora.

Longina (A Sandalio.) ¡Mal hijo! ¡Desagradecío!

Gerin. ¿Ve, madre, como es usté la que insulta?

Longina (Pegando a Gerineldo) ¡Toma, pa que los defiendas! Toma, y ahora te vienes conmigo a ayudarme a llevar las cestas al puesto. ¡Gandul! ¡Mal trabaja!

Gerin. ¡Ay! ¡Ay!... (Vanse Longina y Gerineldo por el foro.)

Patro ¡Siempre se tié que ahogar el último mono!

Sandalio ¡Hay que disculparla! La pobre está repodría después de haber criao a once vagos. ¿Qué te dijo el doctor?

Patro Que no hay síntomas de ná. Que tó quedó en agua de borrajas. ¡Que mis ilusiones están deshechas! (Llora.) ¡Qué pena más grande, Sandalio de mi alma! Era tan guapo como tú. ¿Por qué Dios no me los da? ¿Por qué a unas tantos y a otras ninguno? ¡Me muero de envidia a cada mujer que veo con su pequeño en brazos! Ayer cogí a Manolito, el hijo de la Cristeta, y me lo traje a casa, lo lavé y lo peiné dejándolo limpio y reluciente como un espejo. Cuando su madre entró a buscarlo me sorprendió arrodillá delante del chico contemplándole al igual que si fuera un santo.

Sandalio (Acariciándola.) ¡Calla, chacha, no te pongas así! Si vendemos los dos lulús que trajo Roba Chuchos, nos iremos juntos al Santuario que dice la señá Digna y de rodillas y en cruz pediremos que el milagro se efectúe.

Patro ¡Más que se lo he pedío yo a la Paloma!...

Sandalio ¿Sigues con el agua de la fuente de San Isidro?

Patro Llevo bebidos diez botijos. Si no sirven pa tener legítima sucesión, por lo menos ya debía de haber criao más de cien ranas en la barriga.

Sandalio ¡En seguida te cansas de tó! Estas cosas no puén echarse a chunga, hay que tener fe... Mira, ahí viene la beata. Yo me voy a dar una vuelta a los chuchos. El Pitoche me tié preocupao. (Vase lateral.)

ESCENA II

PATRO y DIGNA.

Digna (Desde el foro.) Santas y buenas tardes nos dé Dios. ¿Estás sola?

Patro Pase, señá Digna, pase adelante.

Digna (Sentándose.) ¿Qué te dijo don Julián?

Patro Que eran ilusiones ná más.

Digna ¡Todo sea por los clavos de Cristo!

Patro Estoy desesperá.

Digna Conformidad con la voluntad del Señor.

Patro ¿Vió usté a Sor Carlota?

Digna El asunto está arreglado. ¡Claro que saliendo yo responsable de vosotros!

Patro Muchas gracias.

Digna Te darán a elegir. Los hay muy monos.

Patro ¡Angeles míos! ¿Y qué tenemos que hacer pa traérmelo a casa en seguida?

Digna Firmar un documento. Esos trámites te los arreglará Sor Carlota. (Misteriosa.) Creo que la monja te tiene buscada una niña de año y medio que es un encanto.

Patro ¡Una niña!

Digna ¡Déjate de chicos! ¡Zagalotes feos y traviesos! El día de mañana, una nenita será una compañía para ti. Tú coge lo que la Sor te diga, que ella lo entiende bien.

Patro Con sólo oírsela nombrar salta mi corazón dentro del pecho. ¡Qué tonta soy! ¡Mire usté, señá Digna, que si después de estar encariñá con la criatura vienen y me la quitan, me muero de pesar!

Digna ¡Qué van a venir! Cuando los depositan en el torno es para *sécula seculorum* amén. Bueno, y a todo esto, qué dice tu marido...

Patro No he querido decírselo fijamente hasta saber la opinión de don Julián sobre aquéllo.

Digna ¡Mira que si después de haberme hecho dar estos pasos no quiere traer a casa hijos ajenos, buena la hemos hecho!

Patro No tenga cuidao; basta que sea capricho

mío pa que él vaya de cabeza. ¿Cuándo vamos por ella? ¡Qué emocioná me pongo con sólo pensarlo!

Digna Dentro de un ratito te haré una seña desde el patio; coges el mantón y como ya le habrás endosado la píldora a Sandalio, vamos las dos juntas a la Inclusa que está muy cerca. ¿Conformes?

Patro Conformes.

Digna ¡No te pongas así, mujer de Dios! ¿No querías un hijo, fuera como fuera? Pues un hijo vas a tener sin la molestia de traerlo al mundo.

Patro ¡Tiemblo no sé por qué!

Digna Encomiéndate a San Apapucio Virgen, abogado de las decisiones repentinas y échate a dormir tranquila hasta que la chiquilla sea mayor. ¡A mí, esa sobrina que por caridad recogí me quita el sueño! ¡Tengo unos deseos de verla profesar para que mi espíritu descanse!... Vaya, Patrito, hasta luego y ¡calma, mucha calma! (Vase por el foro.)

Patro ¡Mira que meter monja a la Gorita, que es una rompe tacones que le revienta por tós sus poros la gana de divertirse!... (Mira fijamente al cuadro de la Virgen.) ¿Haré bien o mal en sacar a la niña? Parece que me sonríes... ¡Hago bien, puñales! (Vase lateral.)

ESCENA III

GERINELDO, GORITA, después PATRO, GABRIELA, ALIGUSTRE, MANOLITA, CRISTETA, SANDALIO e HIPACIO.

Gerin. (Sale por el foro.) ¡Zambomba! qué genio tié mi señora madre. Por poco deja tuerto a un guardia con el tomatazo que l'ha endiñao en un ojo.

Gorita (Sale por el foro. Lleva dos trenzas.) ¡Gerineldo! ¿Estás solo o acompañao?

Gerin. Pasa, Gorita, pasa. ¿Vienes a darme ya la contestación de aquéllo que te pregunté denantes?

Gorita (Avergonzada.) ¡Que sí!

Gerin. (Muy contento.) ¿Ya somos novios?

Gorita Pero no se lo digas a nadie, porque si lo sabe mi tía me escabecha. Su ilusión más grande de esta vida es que sea oblata.

Gerin. ¿O qué?

Gorita Oblata. Monja, hombre, monja.

Gerin. ¡Miá que monja tú! ¡Tié guasa! ¡Ja, ja!...

Gorita Sí, ríete. Ayer cuando nos cogió hablando junto al caño la fuente se puso furiosísima. ¡Con el perrero! ¡con el perrero!, gritaba hecha una leona. «Mañana sin falta a confesarte con el padre Macario.»

Gerin. ¿Y hoy t'has confesao?

Gorita ¡Figúrate! La primerita que entró en la iglesia una servidora.

Gerin. ¿Y qué te dijo el cura?

Gorita Que aun soy muy pequeña pa esos trotes y que no me fiara de ti, porque un perrero no puede hacer más que perrerías.

Gerin. ¡Miá tú qué tendrá que ver el oficio con las acciones de las presonas! ¿Quiés un regalo que t'he comprao?

Gorita ¿Pa qué te molestas, hombre?

Gerin. Están muy duras, pero arremojándolas con saliba s'ablandan... Empiezan por P. ¿Qué son?

Gorita Caramelos los Alpes.

Gerin. ¡Pilongas! (Le da un papel con pilongas.)

Gorita Gracias. Coge una o dos.

Gerin. Pa ti sola. Pa ti sola... Oye, ¿tú no has estao en el cine?

Gorita Tu cuñá Patro m'ha convidao algunas veces.

Gerin. Pues ya habrás visto que en las películas tós los novios se besan.

Gorita Me da vergüenza.

Gerin. ¡Cierra los ojos, tonta! Dice el señor Hipacio que la primera vez toas hacéis eso. ¡Anda! Dámelo.

Gorita (Cierra los ojos.) ¡Muy largo, no!

Gerin. (Besándola.) ¡Qué güeno que me sabe! Yo también los tengo cerraos.

Patro (Sale lateral.) ¡Ay, qué ricos! Pequeñitos, pero

espabiladitos. ¡Arrear de firme, nenes, que tocan aprovechen! ¡Están graciosos!

Gorita ¡Ay! Tu cuñá nos ha sorprendío.

Patro ¡Pobrecillos, les he cortao el resuello en lo más interesante! ¡Perdón, señores!

Gorita (Llorando.) ¡Yo no quería! ¡Yo no quería! Este tié la culpa.

Patro ¡Mira que tiene guasa! Toas las mujeres dicen lo mismo cuando las sorprenden. Tú no querías, pero le alargabas el hocico... Anda pa dentro, don Juan Tenorio. ¡Pa que te fíes de los sosos! Este se asemeja al tío Zamarra, que parece que se cae, pero se agarra. .

Gerin. No se lo cuentes a madre ni a Sandalio.

Patro Por mí, ya pués besar a la estatua de doña Berengüela, que está colocá en un pedestal en la plaza Oriente... Lo que no quiero es compromisos en mi casa. La señá Digna tié miras religiosas pa su sobrina, y no vaya a creerse que aquí se le retuerce la vocación... Pero, ¿no oyes que te vayas a la perrera a ayudar a tu hermano que está tó atribulao cantándole el gori gori al Pitoche? ¡Mirarlo, s'ha güelto de mármol! (Vase Gerineldo, lateral.) ¡Vaya, no llores tú así, que la cosa no es pa tanto! Temprano encomienzas...

Gorita ¡Como Geri me lo pedía, y una no sabe!...

Patro ¡Mira, qué rica! Lo que tú no sabes es ladrar, porque no se estila. ¿Venías a darme algún recao?

Gorita Venía a decirle, que el señor Aligustre le está endiñando a la Gabriela una paliza de las de órdago.

Patro ¡Pues, di que tiés tú más resuello que un toro de Veragua, niña! O ya ha parao de zurrarla, o cuando llegue l'ha diñao, y no quiero compromisos. Tu tía estará desesperá con tanto escándalo.

Gorita ¡Como es tan beata, y se dicen esas cosas tan verdes, se pone por las nubes!

Patro No se puén tener realquilaos.

Gorita Bien que le pesa haberlos cogío por compromiso. ¡Y cualquiera puede echar al señor

Aligustre, siendo guardia! ¡En tós los Juzgaos lo protegen!

Patro ¿Por qué fué esta vez la paliza?

Gorita Por la pringue.

Patro ¿Por qué?

Gorita Por la pringue.

Patro Pero, ¿qué puntillas dices? Estás atontoliná, hija.

Gabriela (Sale llorando, por el foro.) ¿Pero has visto?... ¿Pero has visto qué bruto? Gorita estaba delante.

Patro ¡Qué barbaridá! Me dice ésta, que por la pringue. ¿Qué es eso?

Gabriela Verás tú. Como es hijo de valenciano, tié la endemoniá costumbre de desayunarse todas las mañanas con ali-ole...

Patro ¡Olé!

Gabriela ¡No te guasees!

Patro Si no me guaseo. Sigue.

Gabriela Y se empeña en que con la porra sale mejor.

Patro ¿Con la porra de guardia?

Gabriela ¡Con ésa! Es muy raro el tío que m'ha tocao en mi lote.

Patro ¡Mi madre, qué perfumao irá pa cuando las señoras que tién miedo al tránsito rodao, se le acerquen!...

Gabriela Pues, verás. Por más limpia que una sea y la frote con asperón y estropajo, siempre se le queda una miajilla de pringue en el mango.

Patro ¡Nanay! Ya salió la pringue. ¡Gracias a Dios!

Gabriela ¡Y es natural! Al levantar el brazo pa parar la circulación, rezumó un poquito y le manchó la manga del uniforme.

Patro ¡Bueno se pondría, con el genio que tiene!

Gabriela La entrá en casa fué de apoteosis. Sin más explicaciones, me dió un porrazo en semejante sitio, que creí que perdía el sentido, pero no lo perdí, y guardia, y capitán general,—que a mí, cuando se me inflan las narices, me importa un pimiento el oficio que tengan—le dije unas cosas más picantes que

el potingle que se ñasca toas las mañanas.

Patro ¡A ti, con porritas!... ¡Miau!

Alig. (Sale por el foro, en mangas de camisa.) ¿Ya estás charlando lo que ha pasao? ¿Ya le has dicho a tu amiga que eres una guarra?

Patro ¡Amos, señor Aligustre, no se exalte, que la chica no m'ha contao ná!

Alig. Pues yo te lo contaré en dos palabras. Como es tan descuidada, se le perdió hace días la mano del mortero ..

Patro ¡Mira! Como si fuera un reló de pulsera.

Alig. Parece mentira, pero es verdad. «Gabriela, cómprate otra.» ¡Que si quieres! Ya tié ella bastante trabajo con ir calentando sillas por cá las vecinas.

Gabriela ¡Bueno, me alegro!

Alig. ¡Anda pa casa a untarle greda a la manga, so gandula!

Gabriela No me da la gana. Pónsela tú, que aún tiés poca categoría pa tener asistente.

Patro Obedécelo, mujer.

Gabriela No soy ninguna esclava.

Alig. Anda, y no me excites, que te voy a hacer otro cardenal con honores de sumo pontífice.

Patro Ves, no agries más la cuestión

Alig. Si es más terca que una mula. ¡Echa pa lante!...

Gabriela No insultes, que empiezo yo.

Alig. ¡Echa pa lante a poner la greda! (La coge de un brazo.)

Gabriela ¡Bruto! ¡So feo! Bien me decía mi señorita que no me casara con semejante ordinario.

Alig. ¡Maldita sea la hora que no la hiciste caso! Tié uno que tener más paciencia... (Salen peleando, por el foro.)

Patro (A Gorita.) Vete con ellos, que eso termina en tragedia. (Vase corriendo Gorita. Se sienten gritos de niño y de la Cristeta.)

Manol. ¡Ay! ¡Ay! Que me matan...

Patro (Desde el foro.) ¡Eh! Tú, Cristeta, no le zurres así, mujer, que es muy pequeño. Ven aquí, Manolito, hijo mío... ¡Qué barbaridá! ¡Te ciegas!

Manol. (Sale corriendo por el foro, y se refugia entre las piernas de Patro.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Señá Patro! ¡Señá Patro!...

Cristeta (Sale por el foro) ¡Arrastrao! Te he de matarla golpes. (Va a cogerlo y lo defiende Patro.)

Patro Vaya, que no le pegas más.

Cristeta Me da la gana, es mío.

Patro Por muy tuyo que sea no tiés derecho a maltratarlo así.

Cristeta No te metas en lo que no te importa. (Coge al niño y le pega.) Se ha comío un pedazo de longaniza que tenía guardao pa la cena.

Patro Porque tendría hambre.

Cristeta ¡Hambre la pasarás tú!... ¡Nos ha reventao la foxterriera!

Patro ¡Hiena! ¡Inquisidora! Que tiés al pobre chico hecho una lástima, porque te vas de juerga con unos y con otros .. Anda, rico, métete ahí dentro con el señor Sandalio, que le voy a cantar a tu señora madre las cuarenta. (Empuja al niño por lateral derecha y se pone provocativa en mitad de la escena.)

Cristeta ¡Ladrona! Suelta a mi hijo, que como tú no los tienes, robas los de las otras.

Patro Que los trajeron de matute y sin la marca del fabricante.

Cristeta ¿Es envidia o caridá?

Patro ¿Envidia de qué? ¿De que estás soltera y repodría por dentro, porque no hay cristiano que te diga malos ojos tienes?

Cristeta ¡Te consume la rabia! (Desde lateral.) Manolito, sal en seguida, que te voy a cardar de firme.

Patro (La pega por la espalda.) La mía la primera, por si acaso. (Se agarran del pelo y se pegan las dos, gritando.)

Sandalio (Sale corriendo, lateral.) ¿Qué es ésto? ¿Qué pasa?... (Las quiere separar y no puede.)

Hipacio (Sale por el foro.) ¡Señoras. Por San Cirilo, patrón de las bofetás... Calma, calma. (Las separan por fin.)

Patro ¿Sabe usté, señor Hipacio, por qué la caliento? Porque es una hiena pa su pobre

hijo, que lo tié mártir a palos. ¡Nos ha revacunao esta pantera de Java!

Sandalio ¡Basta ya de pelea! La Patro hace la defensa del niño llevada de su buen corazón. Tú, Cristeta, perdona a Manolito, y vosotras dos hacer las paces. ¡Tiés que mirar que es por defender a tu chiquillo, mujer!

Patro ¡Zurrarlo por comerse un miserable cacho de longaniza! ¡Maldita sea tu sombra! Ahora querrías tú que el angelito, teniendo hambre, la saludara desde lejos, como a la bandera.

Cristeta Con lo que a mí me sobra tós los días pa la cazuela del gato, había pa mantener a tu cuñao Gerineldo, que lo tenéis aspeao de necesidá, porque tó se lo comen los perros. (Patro va derecha a pegarla.)

Patro (Escupiéndose en las manos.) ¡No la suelto ni a la de tres!

Hipacio (Agarrando a Patro.) ¿Pero volvéis de nuevo a la brega?

Alig. (Muy apurado.) ¡Por Dios, venir, que la Gabriela tié un ataque de nervios y me paece que está muerta!

Patro ¡L'ha dao un mal golpe! Ande, señor Hipacio, usté que fué enfermero, venga a echarnos una mano. (Vase por el foro.)

Cristeta Voy a mi casa por una medecina muy probá pa estos casos. ¡Pobre Grabiela! (Vase corriendo por el foro.)

Hipacio ¡Mujeres! Vuestro corazón es de oro; de pronto brotan en él los buenos sentimientos como el agua purísima del manantial.

Sandalio ¿Eso es de Carolina Invernizio?

Hipacio De Pérez Escrich. ¡Vamos allá! (Vase por el foro.)

Sandalio ¡Bueno! Gracias al patuleque de la Grabiela, se deshizo la tormenta que se preparaba con truenos y rayos. (Desde lateral.) Geri, limpia a los perros, que vamos a la puerta el Alcázar.

ESCENA IV

SANDALIO, MIMÍ, MADAME, GERINELDO, MANOLITO y PATRO.

Mimí (Sale por el foro con la Madame.) ¿Sandalio Remartínez?

Sandalio Servidor de usté, señorita.

Mimí Lo que me costó encontrar su casa.. ¡Qué destierro! ¡Qué calles más sucias y mal olientes! ¿No está prohibida la mendicidad en estos barrios? ¡Me repugnan los pobres! Una mujer con tres chiquillos andrajosos me asediaba. ¡Que vayan al asilo y no atosiguen en esa forma!

Sandalio Es la Chispera, que se quedó viuda y enferma, con cinco criaturas. El marido se cayó de un andamio, quedando destrozado.

Madame ¡Infelices, *mon Dié!*

Mimí ¡Pues no es usté poco tierna! No me cuente cosas tristes, que me molestan.

Sandalio Tiene razón. ¡Para qué saber desgracias ajenas, si no las hemos de aliviar!... ¿Qué desea la señorita de este humilde servidor?

Mimí Mi amiga Rirrí Sancolmado, la hija del banquero, está encaprichada por un lulú que usted vende. ¡No haga gestos! ¡No me lo niegue!

Sandalio Si no lo niego, señorita.

Mimí Como ponía usted esa cara... El lulú que ella quiere lo quiero yo. ¿Qué paga por el perro?

Sandalio Doscientas pesetas, pero menos de trescientas cincuenta no sale ese ejemplar de mis manos ni para el rey de España.

Mimí ¿Su pedigrí?

Sandalio Sus padres, Guisque y Soda, ganaron el premio Medinaceli el año pasao en la exposición canina.

Mimí ¡Basta! ¡Kis es mío! Se llamará Kis, que significa beso en inglés. ¡Qué divertido! ¡Qué divertido!

Sandalio Me alegro que la señorita se divierta. (Aparte.) ¡Lo bautizó! Ya es de ella.

Madame *Madmuasel* Mimí, trescientos francos ser un dispagate por un pego.

Mimí No solicité su opinión, y ya varias veces le rogué que no se meta usted en mis actos.

Madame Su señoga madre me suplicó...

Mimí (Pagando.) ¡Cállese! De mi dinero hago lo que se me antoja. Y gracias puede dar mamá que en vez de un lulú no me encaprichara de un elefante. Buen hombre, tenga la bondad de sacar a Kis.

Sandalio (Desde lateral.) Geri, trae el lulú del premio Medinaceli. (Salen por lateral, Gerineldo y Manolito, con un perro.)

Sandalio (Coge el perro.) Este es...

Mimí ¡Qué rico! ¡Qué lindo! ¡Qué encanto!... Mon petit chien! (Lo besa.)

Manol. (Llorando.) ¡Quiero al Litri! ¡Quiero al Litri!

Sandalio (A Gerineldo.) Saca ese chico al patio, que estorba.

Gerin. Al niño la Palma le voy a dar yo. (Lo saca al patio de un brazo.)

Sandalio Se lleva usté una joya.

Patro (Sale lateral.) Buenos días. ¿Cómo están ustedes?

Madame Bien, gracias.

Mimí (No hace caso a Patro.) ¡Mi rey! ¡Mi tesoro! Estarás como un príncipe. Tendrás tu colchoncito de raso y miraguano; comerás natillas y chantilly. ¡Lo que va a rabiar la *parvenú* de Sancolmado! El novio me lo quitaste, es decir, me lo robaste ignominiosamente, pero el lulú es mío... mío... Vamos, madam Piplé; usted me ayudará a bañarlo y a perfumarlo con rosas de Francia. Le pondremos un lazo azul natier... ¡Qué divertido! ¡Qué divertido!... ¡Ah! Si viene la señorita Rirrí Sancolmado, no se le olvide de decirle que el perrito que ella quería lo compró por más precio la señorita Mimí Sesohueco.

Patro Por muchos años.

Mimí (Sin mirar a Patro.) ¡Rico! ¡Lindo! ¡Ojitos divinos! ¡Mon petit chien!... ¡Qué divertido!...

¡Qué divertido! Alón, madam, alón. (*Vase por el foro.*)

Patro (*Desde el foro.*) ¡Alón sanfán de la patrí! ¡Nos ha fastidiao esta madamuaselle de dublé!

Sandalio (*Frotándose las manos.*) ¡Bravo! ¡Bravísimo!

Patro Oye, Sandalio; ¿Sesohueco es mote o apellido?

Sandalio Apellido, mujer. El padre de esa histérica fué aquel alcalde tan bruto que le dió por variar el nombre a todas las calles de Madrid por el de políticos fracasaos, y levantar estatuas a los amigos en tós los jardines públicos.

Patro ¡Qué divertido! ¡Qué divertido! ¿Qué t'ha dao ese escuerzo por el bicho?

Sandalio Trescientas cincuenta pelas.

Patro ¡Qué barbaridá! Están locas. Y ha comprao una ganga, como hay Dios, porque el animalito le hacía la competencia a Fleta dándonos la serenata toas las santas noches. Pué decir la Sesohueco qus s'ha llevao un disco de los caros.

Sandalio Pero a tó esto aún no m'has dicho lo que le pasó a la Grabiela.

Patro Ná; que como estuvo sirviendo en casas finas se le pegó eso de darle soponcios por cualquier cosa, como a las señoritas bien, y en cuanto el marido le arrea—con razón, porque es más sucia que la corteza de un jamón serrano—ya la tiés sincopizá. No tuvo importancia la cosa: otro chichón haciendo pareja con el de antes. (*La beata hace señas a Patro desde la ventana.*) Ya salgo, señá Digna... ¡Ya salgo!...

Sandalio ¿Vas a la Inclusa?

Patro Sí; y en seguida vuelvo. ¡Qué emocioná estoy, Virgen mía!

Sandalio A lo hecho pecho, chiquilla. Ves tranquila, que yo aquí te aguardo. ¡Hoy me trae cuenta quedarme en casa pa el negocio!

Patro Hasta ahora. (*Vase por el foro.*)

Sandalio ¡Bueno! Soy de mantequilla de Soria. Se le antojó un chico de la Inclusa. ¡Pues venga el chico! ¿Pa qué quitarle esa ilusión?. . (*En-*

tra HIPACIO por el foro.) ¿Sabes lo que ha decidido la Patro?

Hipacio Lo sé tó por la beata; y aquí entre nosotros, con la confianza que nos caracteriza, te diré que pa mí la señá Digna obra con alguna mira secreta.

Sandalio Tú siempre estás impresionao con los folletines que lees a diario.

Hipacio ¡Hago mutis! Lo que sea sonará.

Sandalio Hazme el favor de no escamar a mi mujer, porque ya sabes que en seguida se sube a la parra.

Hipacio ¡Yo qué me voy a meter donde no me llaman! Si se me hubiera consultao el asunto como antiguo amigo tuyo, hubiera dicho que os lo hubierais pensao un poco antes de recoger un ser que no sabéis de quién es ni de dónde viene, porque lo mismo que las enfermedades, se heredan el carácter y los sentimientos.

Sandalio Lo mismito le dije yo antes a la Patro y ella emperrá por oír dentro la casa risas y lloros de niños.

Hipacio Igual le pasó a la heroina de «Virgen y Madre». Anoche leyéndolo se me caían lagrimones como puños.

Sandalio ¡Qué saldrá de aquí!

Hipacio ¡Inútil pensarlo! Como dice muy bien Fernández y González en «Luisa o el Angel de redención». El porvenir es un libro que sólo el tiempo pasa sus hojas .. Mira, ahí te buscan.

Sandalio (Mirando al foro.) Pasa, pasa, Roba Chuchos.

R. Chuchos (Sale por el foro con un perro.) Buenos días, señores. (Hace guiños señalando a Hipacio.)

Sandalio Pués hablar; es de confianza. ¡Mi madre! Si ese perro es el Litri.

R. Chuchos ¡Un bibelote! Una monada que acabo de pispar a una señorita en la calle Alcalá, mientras hablaba muy entusiasmada con un húsar de Pavía.

Sandalio ¿Cuánto quieres?

R. Chuchos Veinticinco piastras. Por menos no lo suelto.

Sandalio Doy diez.

R. Chuchos. Vengan. Haces de mí lo que quieres. Ahora al venir he guipao otro que llevaba la hija de un banquero en un Roll Roll que es una preciosidá. Conozco el coche y sé donde viven. ¡Ese tampoco se me escapa!... Vaya, señores, hasta la vista. (Vase por el foro.)

Sandalio (Desde lateral.) Vete pa la perrera, Litri. Habrá que oír a la Sesohueco cuando se encuentre sin el perrito. El robo se lo carga la Sancolmao; eso cómo si lo viera.

Hipacio ¡Ahí tiés a la Patro con su ilusión en brazos!

ESCENA V

LOS MISMOS, PATRO, LONGINA, GABRIELA, CRISTETA, GORITA, MANOLITO y GERINELDO

Patro (Sale por el foro con un niño en brazos.) Ya estoy de güelta. (Se sienta emocionada.)

Sandalio (Con emoción.) ¿Qué es?

Patro Una niña de año y medio.

Sandalio ¿Y la señá Digna?

Patro S'ha quedao en la Inclusa ultimando las cosas con la Superiora. Después tiés tú que ir a firmar también. (Hipacio hace un gesto.)

Sandalio Se echará la firma.

Patro ¡Mira qué bonita es! ¡Qué finas tié las facciones de la carita!... ¡Mi alma! Está en los puros huesos. ¡Lo que te voy a querer! Usté que entiende algo de medecina, señor Hipacio, ¿qué le parece la chica?

Hipacio (Examinándola.) Regularcilla... Muy desmedrada... Endeble... Floja... ¡Les costará mucho criarla!

Sandalio Podías haber elegido algo más rollizo, mujer.

Patro ¿Rollizos allí?... Por lo mismo que está encanijá me la traje, pa cuidarla yo, pa ponerla hecha un sol. Mira tú si después de decirme la señá Digna: ¡llévate ésta! iba a dejármela... Al oír «ésta» ya me pareció mía y la cogí con ansia como quien coge un

tesoro. ¡Hijos! ¡Hijos míos quisiera que fuerais tós! ¡Mi vida! ¡Mi prenda!

Sandalio ¡Amos, no te pongas así!

Patro ¿Ves lo pequeña que soy? Pues me parece que he crecío, que me he güelto una giganta que pué desafiar al mundo entero. ¡Con un niño en brazos tié la mujer más valor que el Cid!

Hipacio Muy bien hablao.

Longina (Sale por el foro.) ¿Pero es verdá? ¿Pero es cierto que recogiste un chico de la Inclusa?

Patro Sí, señora; es cierto. ¿Qué pasa en Cádiz?

Longina ¡Mira que traerte a casa un hijo sabe Dios de quién! (Mirando a la niña.) ¡Jesús, qué gato esmirriao! Si parece una lombriz solitaria dentro un frasco. ¡Pues no es ná lo que vais a tener que tirar de collera pa mantener a ese hambriento ruso.

Patro Hambrienta querrá usté decir.

Longina Pa el caso es igual macho que hembra. Podías haber escogío algo más lucío. ¡Si está en la agonía! Entiendo un rato largo de críos... Vaya, me voy, que he dejao el puesto solo. Vais a sudar tinta pa sacarla a luz. ¡Qué locura! Y pa consolaros del disparate que habéis hecho, acordaros del refrán que dice: Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro.

Patro Muy bien dicho, pero me da la gana.

Longina ¡Descará! Como le des tu educación va a dar gusto tratar a la niñita.

Patro Que tié usté el puesto solo, señora.

Longina Un comino se te importa a ti si está solo o acompañao... Vaya, de verano y ya me avisaréis pa el sepelio de esa quisquilla. (Vase por el foro.)

Patro ¡No tié corazón!

Sandalio No lo creas; en el fondo s'ha ido preocupá con la flacura de la chica.

Gabriela (Sale corriendo por el foro.) ¡A verla! ¡A verla!... ¡Mujer, qué raquítica l'has elegido!

Cristeta (Sale por el foro. Mirando a la niña.) ¡Mi madre! ¡Qué palidez! Si le pusieras una lechuguita

en la boca parecería un cochinillo de cá Botín. Perdona la comparanza.

Patro ¡Qué mala baba tiés!

Cristeta ¡Ay, hija, no es pa ofenderse, que tú no lo trajiste al mundo! ¡Perdona si te he molestao!

Patro Perdoná estás.

Gabriela Ya tiés un crío, mujer. Ya tiés tu ilusión realizá.

Cristeta Tuyo o de otra un bebé meces sobre tus rodillas: pa el caso es igual. Me voy, que m'he dejao la sopa en el fuego... Salú pa criarlo. (Vase por el foro.)

Patro A ésta le voy a dar una paliza cualquier día que le va a quedar recuerdo. ¿Habéis visto lo que l'ha llamao a la chica? ¡Me dan ganas de llorar!

Gabriela Es muy envidiosa. Desde que el señor donde servía se la dejó plantá con treinta y una de mano y un chiquillo, se muere de rabia. Chica, me largo... y no te apures, que los chicos tién siete vidas, como los gatos.

Sandalio (Vase.) ¡Ha sío un lleno el que ha tenío la neófita!

Hipacio Si es por votación, la pobrecilla vuelve grupas hacia donde ha salío.

Patro Pa mí es igual que si todas esas galochas descarás la hubieran venío a ofrecer flores como en el mes de María. ¡Igualito!

Gorita (Sale por el foro con una caja y una jarra.) Aquí tié usté lo que me encargó antes, señá Patro: un litro leche recién ordeñá y el mejor biberón de la botica «El Globo». ¡Ay, pero si no me había fijao! ¡Criaturita de Dios! ¡Qué bonita es!... ¡Cielo! ¡Ricura! Yo seré tu chacha, tu niñera...

Gerin. (Sale por el foro y se acerca a la niña.) Me ha dicho madre, que habéis traído una chica... ¡Qué va a ser fea! ¡Si es blanca y rubia! ¡Paece una flor!

Patro (Sonriendo.) Se llama Azucena. Así ponía una media tarjeta que llevaba cosía a la faja cuando la depositaron en la casa cuna.

Gorita (Arrodillada.) ¡Un ángel dormido! Como el

cuadro de la Virgen que tié mi tía sobre la cómoda. ¡Qué rica!

Manol. ¿A ónde está?

Patro Ven, Manolito, ven. Mira, qué nena. (Se arrodilla Manolito al lado de Patro.)

Sandalio No sé lo que siente mi corazón, que quiere salirse del pecho. Me emocionan a mí estas cosas, ¡rediez!

Hipacio (Contemplando el grupo.) En «Reina y esclava» hay una lámina casi igual en el segundo tomo.

Patro (A la niña.) Nosotros lucharemos pa arrancarte de las garras de la Pelona que te ronda... ¡Si te salvas de la muerte, quiérenos mucho, cielo! Míranos a los dos como si fuéramos tus padres. ¡No nos abandones nunca, vida! ¡No nos abandones, sol mío!

Manol. (Besando las manitas a la niña.) ¡Nena! ¡Nena!... (Telón lento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración que en el primero. Como han pasado doce años, hay algunos muebles variados y otras cortinas en puerta lateral.

ESCENA PRIMERA

PATRO, ALIGUSTRE, GABRIELA, después SANDALIO, AZUCENA, GERINELDO y GORITA.

Patro ¡Cuánto tiempo sin vernos, Grabielilla! Estás igualita que cuando os fuisteis destinaos a Zaragoza.

Gabriela (Va de mantilla.) Amos, calla. Cerca de doce años que emprendimos el camino, muchísimas penas y fatigas y seis baturricos en el mundo... ven tú ahora dándome la coba de que estoy igual... ¡Las ganas!

Patro ¿Y usté sigue tan cascarrabias, señor Aligustre?

Alig. ¡Fama que me queréis poner! ¡Si soy una malva!

Gabriela Desde que ha ascendido se pelea hasta con su sombra.

Alig. ¡Mira que siempre m'has de poner en ridículo? Sandalio sigue vendiendo perros, ¿verdad?

Patro Le tomó ley al oficio.

Gabriela ¿Y la señá Longina?

Patro En su puesto de la plaza la Cebá. Está como si no hubiera pasao día por ella; el genio lo tié aún más recrudecío, y ahora, pa amolar de firme, nos osequia de vez en cuando con unos ataques pilécticos, que no sé si son fingíos o de enfermedá.

Gabriela Debe ser muy vieja.

Patro Más que un palmar, pero pa la brega y el insulto como si tuviera veinte años.

Alig. ¿Y Gerineldo?

Patro Más feo que cuando lo dejasteis.

Gabriela ¿Y la Cristeta? ¿Y Manolito?

Patro Ella más vieja, el chico es ebanista. ¡Tié unas manos divinas pa muebles de lujo!

Gabriela ¿Y de la Azucena, qué me dices?

Alig. Debe estar hecha una mujer.

Patro Catorce cumple pa diciembre, si Dios quiere.

Alig. Mucho quehacer os debió de dar. Cuando nos marchamos yo no hubiera dao dos reales por su vida.

Gabriela Quedaba en las últimas.

Patro Con la mortaja comprá. ¡Y siempre igual! Parece una flor de estufa. ¡Qué días más amargos hemos pasao en estos doce años! ¡Si muchas veces me quedaba pasmá de cómo no se m'han secao los ojos de tanto llorar!

Gabriela Y además, la ruína que trae a una casa una persona enferma.

Patro De eso no hablemos. Desde que la entré por esa puerta en brazos hemos luchao como fieras defendiéndola de la muerte. Tó lo que ganamos se ha ido en médicos y medecinas!

Gabriela ¿Y os salió agradecía?

Patro Mucho; es buena y cariñosa, pero muy mal criada y muy mimosita. ¡Con eso de estar siempre enferma!...

Alig. ¿Se ha hecho guapa?

Patro ¡Preciosa!

Gabriela ¡Parecerá una señorita de cuna!

Patro ¡Mismamente! En el mercao la llaman la Princesita.

Alig. Os tendrá embobaos.

Patro Chalaítos perdíos.

Sandalio (Sale por el foro.) Buenas...

Patro (Señalando a Gabriela.) Gordas y reconstituyentes.

Sandalio ¡Mi madre de corcho! ¡Aligustre y la Grabiela!... ¿Vosotros por los Madriles? (Se saludan efusivos.)

Alig. Ayer llegamos.

Gabriela Y hoy escapaos haceros la visita. La Patro ya nos ha contao todas las novedades de la vecindá.

Alig. Tú hecho un barbián de la Persia.

Sandalio Pues por ti no pasan los años. ¡Caramba! ¡Caramba!... ¿Cómo vamos de prole?

Alig. Una conejera.

Patro (Suspirando.) ¡Suerte que tién algunas!

Sandalio ¿Cuántos?

Gabriela ¡Seis!

Sandalio Como en las corridas.

Alig. Y me parece que después dará la empresa otro de regalo, porque la señora ya tié los síntomas alarmantes que me ponen los pelos de punta.

Gabriela Cada uno que suelto parece que ha caído un bólido en la casa. Se pone como un demonio hasta que el chico echa a andar.

Alig. No me toques esa cuerda que vamos a dar el lunch a estos señores, que ninguna culpa tienen de tu maldita fecundidá.

Sandalio Ninguna: lo juro por mi salú.

Patro No regañar. ¿Qué habéis hecho de los chiquillos?

Gabriela Quedaron al cuidado de la abuela. Pero decirle a vuestra peque que salga, que quiero verla antes de ir a saludar a los amigos.

Sandalio (Desde lateral.) ¡Azucena! ¡Azucena!

Azucena (Desde dentro.) Ya salgo, padre, que estoy ayudando a Geri a vendar la pata del Tonino.

Patro Es que ayer un tío bruto que iba montao en una bicicleta le chafó una pata al mejor

foxterrier que tenemos. ¡Si le hubieran chafao a él lo que yo dijera!

Azucena (Sale lateral.) ¡Ya está! ¡Animalito, qué agradecío es! Parece que lo entiende. Mire, madre, me lamió las manos después de curarlo.

Patro ¡Si no se pué comparar el agradecimiento de un perro con el de las personas! Ven aquí, Azucena. Estos señores t'han conocío de pequeñita y tienen muchas ganas de verte.

Azucena ¿Cómo siguen ustedes?

Gabriela Bien; gracias, nena. ¡Estás guapísima!

Alig. ¡Preciosa!

Patro ¡Amos! No te pongas colorá y contesta: ¡S'agradece!

Azucena S'agradece.

Patro A veces paece boba. En cuantito la llaman bonita, se le pone la cara como un tomate y no sabe pa donde mirar.

Sandalio ¡Nos ha costao más sudores criarla!...

Azucena No se queje, padre, que don Julián ya le dijo que estoy curá, gracias a Dios.

Patro Sí, tenemos que parar de darla inyecciones de cacodilato, porque va perder la luna, como dicen ahora.

Sandalio ¡Qué días y qué noches hemos pasao con esta sensitiva!

Patro Lo que hemos sufrío no es pa contao, sino pa visto.

Azucena (Acariciándola.) Ya ha pasao, madre. Ya ha pasao. Ahora a estar tós contentos y felices... ¿Tengo ganas de comer y de jugar? Pues ya estoy buena.

Sandalio (A Patro.) ¿Les contastes que estuvimos en París de Francia?

Patro Nos dijeron que allí había un musiú médico que entendía mucho de niños y allí nos fuimos.

Sandalio ¡Chicos, qué viaje! Sin entender ni una palotá de aquella enrevesada lengua. Estuvimos detenios en la frontera, porque ésta le insultó a un carabinero y le dió dos guantás a la mujer que la registraba.

Patro ¡Mira tú si me iba yo a dejar sobar por aquella sinvergüenza con cofia!

Sandalio Y claro, cuanto más protestaba más creían que pasaba matute.

Patro ¡Repuñales! ¿Qué derecho tié el gobierno pa mandar meter las manos por sitios que deben ser sagraos pa el público? ¡Nos han jorobao los tíos consumeros de la... Aduana!

Gabriela Si no se puede viajar tranquilos. ¡Vaya, vamos a dar una vuelta y después pasaremos a despedirnos!

Gerin. (Sale lateral.) Azucena, dice la Gorita que ya tiés la plancha caliente pa planchar tu vestío... ¡Anda, si son la Grabiela y su marido!

Gabriela ¡Hola, Geri!... ¡Qué guapo estás!

Gerin. Pues tós me dicen lo contrario. A mi madre le ha dao por llamarme fenómeno a toas horas.

Gabriela No te apures, que el hombre y el oso...

Azucena Cuanto más feo más horroroso. ¡Rabia, rabiña, que tengo una piña!

Gerin. En cambio, tú eres más bonita que un sol deslumbrante. ¿Has visto, Grabiela, qué pelo más precioso? Es rizao natural. (Le toca el pelo.)

Azucena Madre, dígale que no me haga de rabiar.

Patro Geri, déjala en paz. ¡Tó el día están así!

Sandalio Como le vuelvas a tocar a la chica el pelo, te arreo una bofetá.

Patro Se pelean, pero no puén pasar el uno sin el otro.

Gerin. (Se relame los labios.) ¡Es más guapa!...

Azucena Padre, dígale que no se relama.

Patro Azucena, no seas mal criada. Déjalo relamerse lo que quiera.

Alig. ¡Grabiela, que te eternizas! En cuanto pués cominear ya estás en tus glorias.

Gabriela ¡Amos, hijo, amos!... Hasta despnés, chiquillos.

Patro (Desde el foro.) Golver luego... Son muy güenas personas. ¡Anda, se m'ha olvidao preguntarle si aun le siguen dando los soponcios de recién casá!

Sandalio Estará la pobre pa monerías con los seis baturros que ha echao al mundo...

Gorita (Sale lateral.) ¡Demasiao sabía yo quién plancharía la bata de mi chica!

Azucena (La besa.) Gracias, chacha.

Sandalio Oye, Gorita; habla con franqueza. ¿Quién es una señoroona muy encopetá, vestida de luto, que viene a vuestra casa?

Gorita Por éstas les juro que no lo sé. En cuantito llega me larga mi tía pa la calle con cualquier pretexto y cierra la puerta a cal y canto.

Gerin. Tié un automóvil amarillo magnífico. Ayer, antes de entrar en la calle, se apeó un caballero que la acompañaba y ella vino sola.

Patro Como fué doncella en sus buenos tiempos, quizás sea alguna señora que sirvió.

Sandalio Esa arpía lleva algo entre manos. ¡Tós son misterios!

Azucena Esta mañana, cuando ustedes salieron de casa, entró y me dijo: ¿Quieres mucho a tus padres, Azucena?

Patro ¡Mira qué simpática! ¿Tú, qué le respondiste?

Azucena ¿Quería usté mucho a los suyos, señá Digna?

Sandalio ¡Olé, mi chica!

Gerin. ¡Mu propio!

Gorita Ella no quiere a nadie en el mundo

Gerin. ¡Lo que hace contigo, hay pa matarla!

Gorita (Mirando a Gerineldo.) ¡Algún día tendrá su fin!

Gerin. ¡Suerte que me dé Dios ná más!

Patro (Preocupada.) ¡Mira que la preguntita se las trae!... A esa trota conventos la voy yo a hinchar la cara, pa que tenga que buscarse otro sitio pa santiguarse.

Azucena (Mirando hacia el foro.) El señor Hipacio. El señor Hipacio viene.

ESCENA II

LOS MISMOS e HIPACIO

Hipacio Y más contento que unas castañuelas, princesita mía.

Patro ¡Olé, lo castizo!

Hipacio Me ha tocado un décimo del gordo. ¡Diez mil pesetillas por tres! ¡Viva la alegría!

Sandalio ¡Gachó, qué suerte!

Gerin. El que compró a la tía Conejo, la billetera, ¿verdá?

Hipacio El mismo.

Gerin. ¡Me caso en diez! Yo que lo desprecié.

Patro No estaría de Dios que fuera pa ti. Que sea enhoragüena. ¡Me alegro con toda mi alma! Se lo juro.

Gorita Hay que celebrarlo, señor Hipacio.

Hipacio A eso vengo. Como vivo solo y mi habitación es como un puño, me he tomao la libertad de osequiar aquí a mis amigos.

Patro ¡Pues no faltaba más! Está usté en su casa.

Hipacio Mil gracias, Patro. Después traerán unas frioleras que he comprao en casa Botín y vendrán dos aragoneses amigos a tocar la guitarra y la bandurria, pa que se arme una miaja de reunión familiar.

Azucena (Agarrando a Gorita.) ¡Qué alegría, chacha! Bailaremos.

Hipacio Por verte a ti contenta, me gasto las diez mil del ala de una vez.

Patro ¡Viva el rumbo! Yo me voy á comprar en una escapá a la cacharrería de la señá Bigotes una docena de vasos. En estos últimos días me quedé con muy pocos sanos. Tú, Sandalio, espabílate y ves a la taberna de Canuto, el Pintao, y di que traigan una garrafa de Valdepeñas, de lo bueno, y dos botellas de vermú pa abrir el apetito. Azucena, ponte bien guapa pa que rabien de envidia las cursilonas de la vecindá. Geri, encierra a los chuchos en la perrera y átale

el culero de goma al Federal, no vaya a saltar por el montante la puerta y nos deje el pastelito dentro de mi alcoba, como acostumbra... ¡Lo que me alegro que le haya tocao el gordo, señor Hipacio! ¡Alguna vez había de haber justicia en el mundo! Bueno, me voy por los vasos. Vuelvo a repetir mi enhoragüena. Pero, ¿qué hacéis ahí los cuatro mirándome embobaos? ¿Es que tengo monos en la cara? Hacer en seguida lo que os he mandao. ¡Que poca espenta tenéis pa tó, rediez! (Vase por el foro; Azucena, Gerineldo y Gorita vanse por lateral.)

Sandalio Cuando coge el hilo, los demás oyentes al igual que si nos hubiéramos convertío en estatuas de piedra. ¡Ella se lo guisa y se lo come tó! La pobrecilla está loca de alegría porque don Julián, el médico, dió de alta a la Azucena.

Hipacio Es mucha mujer la tuya. Tié un corazón más grande que el caballo de bronce de la Plaza Mayor... ¿Estamos solos? ¿Puén escuchar los chicos?

Sandalio No; la Gorita está peinando a la peque y Geri no pone atención en ná... ¿Qué pasa?

Hipacio En concreto, no lo sé bien; pero me parece que vais a sufrir una amargura.

Sandalio ¡Me dejas cuajao! ¿Que don Julián t'ha dicho que la niña está tocá y no s'atrevío a decírnoslo a nosotros? La Patro se me muere, porque está chiflá con la chiquilla.

Hipacio No va el agua por esa corriente. Quizás la cosa aún sea peor pa tu mujer. La beata tié misteriosas entrevistas con una señora de postín.

Sandalio Lo sé y también m'han olido a demonios esos misterios.

Hipacio Yo, como si no hiciera ná de particular, entablé conversación con el chofer de la dama enlutá y le sonsaqué muchas cosas interesantes con habilidá detectivesca. Su señora se llama doña Beatriz Cervatillo o Cerviguillo, eso no lo entendí bien; vive en Buenos Aires y ha venío acompañá de un caballero,

que le dicen don Paco, a resolver un asunto muy interesante en España.

Sandalio Bueno; pero si viven en América...

Hipacio ¡Deja despachar al macho, que ha comido berros! Escucha con calma y pon atención, que aún no he terminao. La señora y el amigo buscaron como locos por estos barrios a una tal Digna Cerote, porque ella sólo podía dar detalles de una historia acaecida hace catorce años. El chofer se enteró por las preguntas que hacían en tiendas y porterías. Por fin, dieron con ella y empezaron las visitas misteriosas en casa la beata. ¿Caíste ya? ¡No seas tardo de comprensión, hombre!

Sandalio ¿Y tú te crees?... Dilo .. dilo...

Hipacio No te desbarates, que vas a estropear tu apodo de Sandalio, el tranquilo.

Sandalio Es que, oyéndote esa relacion, la tranquilidá se me hace polvo. Tú te figuras que esa señora es la madre de la chica, ¿verdá?

Hipacio ¡Naturaca! La tuvo en su juventú, se largó a los países del trópico y ahora vuelve a por el fruto de sus amores culpables. Caso parecido, en «La dama de la careta».

Sandalio ¿Y nos la quitará? Habla claro; por San Cayetano bendito te lo pido. ¡La Patro se muere, se muere!

Hipacio ¡Calma! Que puede que todo esto sean suposiciones mías ná más. No hay que echarlo en seguida por la tremenda. ¿Te acuerdas que, cuando recogisteis a la pequeña, te incomodaste porque te dije que me escamaba la intervención de la beata?

Sandalio ¡Ella, sólo ella fué la que metió a la Patro en esos trotes y la llevó a la Inclusa! ¡Tó lo hizo ella!

Hipacio ¿Y yo no te dije: «Lo que sea sonará»? Pues hoy te digo lo mismo; pero me parece que otros doce años no pasan. ¡El fuego empezará pronto! ¡El enemigo se acerca! Me ha dao ya el tufillo de pólvora en la pituitaria, vulgo nariz. ¡De esto, ni una palabra a la

Patro, porque, como es tan nerviosa, podía echarlo a perder!

Sandalio ¡Cómo agradecerte lo que haces por nosotros!

Hipacio No tié importancia la cosa. Pa algo me tién que servir las novelas por entregas que me he tirao al coleto en esta vida.

Azucena (Sale por lateral, con Gorita.) ¿Aún está usté aquí, padre?

Sandalio Ya me voy, peque; ya me voy... (La mira con amor y vase llorando.)

Gorita Ahora que ya estás arreglá, voy a asearme yo unas miajitas. (Vase por el foro.)

Azucena ¿Qué le pasa a mi padre? ¿Tiene algún disgusto? Se iba llorando.

Hipacio Recordando cosas pasás, se apenó un poquillo... ¡Qué guapa t'has puesto!

Azucena Pa celebrar su suerte. ¡Si viera lo que me alegro que le haya tocao la lotería!

Hipacio Ahora que estamos solos. ¿Qué quieres que te regale? Anda, princesita mía; pide por esa boquita linda y mañana te lo compro.

Azucena Un relojito de pulsera. ¿Es mucho, verdá?

Hipacio De oro va a ser.

Azucena (Abrazándolo.) ¡Qué bueno es mi señor Hipacio! ¡Qué alegría más grande tengo! ¡Poquito pisto que me voy a dar!

Hipacio Y como sé por un pajarito que te gusta una muñeca muy bonita de casa Medel, también te la voy a comprar.

Azucena ¿La de trapo, con melenas rubias?... ¡Ay, que me vuelvo loca de alegría! ¡Váyase, váyase de mi lao, que me lo ñasco a besos!

Hipacio Lo que me largo es al principal, no se me escapen los aragoneses y nos quedemos sin música pa la fiesta. (Vase por el foro.)

Azucena ¡Un reló de pulsera! ¡La muñeca rubia que cuesta ochenta pesetas! Paece que han venío los reyes. Se lo voy a contar a Gerineldo. (Va hacia lateral.)

ESCENA III

AZUCENA y MANOLO. Después GERINELDO, LONGINA y PATRO

Manolo ¡Azucena!

Azucena ¡Manolo! Pasa, pasa, que hay novedades. Le tocó la lotería al señor Hipacio y vamos a celebrarlo aquí.

Manolo ¿Por eso te has puesto tan elegante?

Azucena ¡Claro! ¡Es más espléndido!... Me regala una muñeca, que estaba encaprichá con ella, y un relojito de pulsera.

Manolo Para el reloj estaba yo reuniendo también.

Azucena ¿Sí? Pues le diré que me compre otra cosa. Si tú te habías hecho esa ilusión, no quiero quitártela. ¿Pero qué tienes? Parece que estás triste. ¿Te ha pasao algo en el taller o con tu madre?

Manolo No; es que he tenido un sueño que me hizo despertar llorando.

Azucena ¿Qué soñabas?

Manolo Que ya no me querías. Que te ibas muy lejos, muy lejos...

Azucena ¿Y llorabas por eso?

Manolo Y en cada lágrima iba un pedazo de corazón deshecho. Te habías vuelto rica y poderosa.

Azucena (Riendo.) ¡Caminito vamos de ello! Mis padres, los pobrecitos, están cada vez más empeñaos, y se pasan semanas y meses sin vender ni un perro... ¡Sueños ná más, chiquillo!

Manolo Es que anoche fuí con mi madre a la Latina y vi una función de reyes y palacios. Después me dormí pensando en ti... Allá muy lejos, en un país extraño, te veía hecha una princesa. ¡Tan linda! ¡Tan delicada!... (La coge las manos y las contempla.) ¡Manitas de Virgen o de reina!... ¿Seréis pa mí algún día? ¿No os harán daño las mías, curtidas por el trabajo?... ¡Copitos de nieve! ¡Manojitos de nardos! Yo llegaré a ser mucho pa que ninguna espina se os clave.

Azucena (Retirando las manos.) Calla, calla, que me da muchísima vergüenza oírte... Aún soy muy pequeña pa eso que tú te piensas.

Manolo ¿Y cuando seas mayor, me querrás?

Azucena Aunque me golviera reina o princesa, como tú me viste en ese sueño, te querría. Me ha dao mucha lástima cuando antes me decías que tus manos ásperas por el trabajo me harían daño!... ¡Anda, cógemelas otra vez!

Manolo (Apasionado.) ¿Me querrás, cielo, me querrás cuando sea mayor?

Azucena ¡Que sí, pelmazo, que sí que te querré. Aunque me salga otro novio rico seré pa ti. ¡Mira tú pa qué sirve el dinero si no estamos al lao de las personas que las tenemos ley!... Oye, no le digas a nadie esto que hemos hablao, porque me escondo y no me ve más la luz del sol y me enfado contigo pa siempre... Si lo supiera Geri se burlaría.

Manolo No lo sabrá nadie en el mundo. ¡Te lo juro!

Azucena (Le coge de la mano.) Anda, amos a ver si tu madre quié venir a la fiesta.

Manolo (Besándola.) Estoy loco...

Azúcena (Pegándole.) ¡Tonto! ¡Estúpido! No quiero... Vaya. (Se echa a correr por el foro y Manolo detrás.)

Gerin. (Sale por lateral, con una escoba y un cogedor.) ¡S'han besao! ¡S'han besao! ¡Esto es la carata del amor! Lástima que la Gorita no apareciera por esa puerta pa hincharla a ósculos apasionaos. ¡Mi agüela! La casa está que arde. ¡Si me llega a tocar el gordo me caso en seguida! ¿Pero adónde habrá dejao el mandao el Federal? Se escondió múy mohino debajo la mesa cuando le fuí a poner el culero de goma. ¡Seguro que ya llegué tarde! Voy a buscarlo, si no después lo huele la Patro y me arma bronca. (Busca por debajo de las sillas.)

Longina Lo que buscas está ahí, en el quicio la puerta. ¿Adónde fué esa antipática de nuera, que Dios confunda?... ¿Lo oyes, espantajo?

Gerin. Yo qué me sé. ¡Mire usté si a mí me va a dar parte de lo que va hacer cuando sale!

Longina ¡Mentiroso! M'ha contao el hijo de la señá

Bigotes que fué a comprar unos vasos, porque vais a tener cuchipanda esta noche, y que ha dicho en la cacharrería que no me dijeran a mí ná pa que no viniera a la fiesta... Pues ya lo sé, y he venío porque se me antoja. Esta casa es de mi hijo y de aquí no me muevo aunque venga a echarme la guardia civil de a caballo. Ahora vé tú con el cuento a là chula descará y te arranco esa lengua estropajosa que no sirve más que pa meter chismes y enredos.

Gerin. Pero, madre, ¿es que toa la vida la ha de tomar usté conmigo?

Longina ¡Sí; porque no te puedo ver ni en pintura! Siempre fuiste muy feo y muy bruto.

Gerin. S'agradece.

Longina ¿Y esa señorita del pan pringao, se está perfumando? ¡Les ha de dar más disgustos que pelos tién en la cabeza, y un pago serrano a sus sacrificios.

Gerin. No me lo niegue. ¡Usté está celosa de la chica!

Longina ¿Celosa yo? ¿Celosa yo? ¡So idiota, fenómeno de feria, raquítico, pitañoso, despojo de persona! A eso te enseña el perrero de tu hermano y la pindonga de tu cuñá? A faltar al respeto a tu madre. Si un dia te he de hacer lo que a los fetos del Canalillo, te he de sacar los hígados y ñascármelos fritos... Vieja soy, ¡puñales! pero aún tengo requemuchísimo coraje pa comerme por sopas a esta encanallá familiota.

Patro (Sale por el foro con un paquete de vasos.) ¡Ya está armá! ¡Ya estamos liaos! ¡Maldita sea la estampa del soplón que le ha ido a usté con el cuento!

(Gerineldo recoge con el cogedor y la escoba la gracia que ha hecho en la entrada el perro y vase lateral.)

Longina Aquí me tiés sin necesidá de invitación y dispuesta a escachifollarte la juerga. (Se sienta.) Y de aquí no me muevo porque no me da la real gana. ¿Quiés algo?

Patro (Conteniéndose.) No me provoque, no vaya a

pasar lo del otro día. Ande, váyase tranquila, madre.

Longina ¡No me pongas motes! Tu madre fué aquella arpía que te echó al mundo en los Cuatro Caminos.

Patro ¡Tiene razón! Madre es un nombre que no pué llevar sin mancharlo al ponérselo encima. Como me güelva usté a mentar a la desgraciá que está pudriendo tierra, no miraré el parentesco que tié con mi marido y la echaré a la calle a escobazos, como a un gato sarnoso.

Longina (Gritando.) ¡Hijo! ¡Hijo mío! ¡Sandalio! Que la descará de tu mujer va a sacar una escoba pa tirarme a la calle a escobazos... ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Que me da!... ¡Que me da!...

Patro ¡Maldita sea su sombra! Ya finge el ataque pa reventar la fiesta.

Longina ¡Ay! ¡Ay! (Le da un manotón al paquete de los vasos y se cae al suelo.)

Patro M'ha roto los vasos que me costaron seis pesetas... Ya verás qué pronto te curo yo... Geri... Geri, sal que tu madre está atacá. (La sujeta.)

Longina (Dando manotazos y resoplidos.) ¡Ay! ¡Ay!...

ESCENA IV

Salen corriendo por el foro, al oir el ruído de los vasos y los gritos, AZUCENA, CRISTETA, MANOLO, DIGNA, GORITA, HIPACIO, POCA PICA, ALIGUSTRE, GABRIELA, los tocadores de guitarra y dos vecinas. La escena ha de ser muy movida.

Digna ¡Alabado sea el señor!... ¿Qué ocurre?... Gorita, trae agua, vinagre... ¡Pronto!... ¡Jesús, Jesús, qué ataque más fuerte! (Vase Gorita por lateral. Gerineldo detrás.)

Azucena ¡Agüela! ¡Agüela, que m'asusto!

Patro Métete allá dentro... Ande, señor Poca Pica; usté que es picador de toros y tié fuerza en el brazo, tírela del dedo gordo hasta que haga clá, porque se le sale el güeso de su sitio, que eso es muy probao.

Hipacio (Corriendo de un lado a otro.) Un poco de éter o intipasmódica bromurá.

Patro ¡Qué espasmódica ni qué ocho cuartos! Geri, trae el amoniaco que está en la perrera, le voy a echar un buche puro dentro la boca.

P. Pica ¡Parece que lo ha oído! No puedo cogerle el dedo ni pa Dios; tié cerrao el puño con toa su fuerza.

Patro Traer dos planchas que hay puestas en el hornillo, que si se las ponemos ardiendo en la planta los pies revive en seguida.

(Sale Gorita corriedo, lateral.)

Digna ¡Por Dios, Patro; tus remedios son fuertísimos!

Patro Pero seguros. Ya lo verá usté.

Gerin. (Sale lateral.) El amoniaco.

Patro Apretarle las narices que allá voy cuando abra la boca.

P. Pica ¡Canastos! Al írselas a coger me ha arreao una patá en la espinilla que m'ha dejao sin resuello.

Sandalio (Sale foro,) ¡Madre! ¡Madre, vuelva usté en sí!

Azucena (Llorando.) ¡Agüela! ¡Agüela!

Hipacio ¡Basta de gimnasia sueca, señora!

Gorita ¡Las planchas ardiendo!

Patro ¡Pronto! Descalzarla y ponérselas en los pies hasta que se chamusquen las plantas.

Longina (Levantándose de pronto.) ¡Pingo! ¡Mala mujer! ¡Hiena!... Achicharrarme los pies pa que no pueda venir a tu casa... ¡Si te conoceré yo, tigre sin entrañas!

Patro ¡A mí con ataquitos! ¡Nanay! ¡Si mi remedio es mano de santo!

Sandalio Amos, madre, amos pa su casa.

Longina (Pegándole.) Aquí, aquí me he de estar, mal hijo; que me queréis echar porque os estorbo.

Digna Calmarse todos. Usté, señá Longina, se viene un ratito conmigo a tomarse una taza de tila, y Dios proveerá que todo se arregle conforme... Ande, ande... (Se la lleva por el foro.)

Azucena ¡Qué sustos me da la agüela!

Patro Me tié repodría la sangre con ese genio endiablao.

Hipacio ¡Aquí no ha pasao ná, señores!

(Sale por el foro, un MOZO con una cesta.)

Mozo De cá Botín traigo lo que encargaron, los bartolillos vienen recien saliditos del horno. ¿Dónde lo dejo?

Patro Pase por aquí. (Vase por lateral, el Mozo, Gerineldo y Gorita.)

Hipacio (Desde lateral.) Trae Geri un poco vermut pa hacer boca, y venga la música pa alegrar los corazones y disipar la tormenta que habido en el espacio. (Toca la música.)

(Salen GORITA y GERINELDO con el vermouth y sirven copas.)

Patro (Dando propina al MOZO que se va.) Dentro de poco a cenar.

Azucena (A Manolo.) Bebe una copita de vermú.

Manolo No me gusta.

Azucena Voy a traerte un poco de Jerez del mío; verás qué rico. (Vase por lateral.)

P. Pica Amos a echar un baile, Cristeta. (Bailán.)

Patro Venga pa cá, señor Aligustre, que se van a quedar vizcos viendo hacer filigranas. (Bailan.)

Sandalio Amos, Gabriela, que nosotros no somos ningún costal de paja. (Bailan.)

Gerin. ¿Quiés bailar, Gorita? (Bailan.)

(Manolo y Sandalio bailan con las dos vecinas.)

ESCENA V

LOS MISMOS. BEATRIZ, JUEZ y ESCRIBANO. Salen por el foro, Beatriz, Juez y Escribano. La música cesa de tocar.

Juez ¿Don Sandalio Remartínez?

Sandalio Servidor. Tomen asiento, señores. Estamos con una miajita de fiesta, pa celebrar que a un amigo le tocó la lotería.

Beatriz Desearíamos quedarnos solos unos momentos con los dueños de la casa. ¡Perdonen, señores!

Cristeta Eso quiere decir en toda tierra de garban-

zos que estorbamos y que tomemos la del dos. Pues a mí no se me repiten las cosas. (Se dirige hacia el foro.)

Patro ¡No es pa tanto, mujer! Meteros un momento allá dentro, que no será muy largo lo que esta señora tenga que decirnos.

(Vanse por lateral, Manolo, Hipacio, Aligustre, Poca-Pica, Gerineldo, Cristeta, Gabriela y Gorita.)

Beatriz ¿Tiene la bondad, señor Juez, de exponer el motivo de mi visita?

Juez Con mucho gusto. (A Patro y Sandalio.) Aquí está firmado por ustedes un documento.

Patro ¿Por nosotros?

Juez ¿Sandalio Remartínez?

Sandalio Presente.

Juez (A Patro.) ¿Usted cómo se llama? La firma no es legible.

Patro Patro Górriz y Remoquete, pa servir a Dios y a usted.

Juez ¿Patrocinio?

Patro No, señor; Patronila.

Juez (Sonriendo.) Muy bien. En este documento firmaron ustedes, hace doce años, que se hacían cargo de una niña de diez y ocho meses, que al ser depositada en el torno de la Inclusa llevaba por señal una cruz tatuada en un bracito y una media tarjeta cosida a la faja con el nombre de Azucena. ¿No es cierto?

Patro (Temblando.) Sí... sí, señor; es cierto.

Sandalio Cierto.

Juez Fernández, anote usted que dicen estos señores ser cierta mi pregunta. Pues esa niña tiene madre, y después de las comprobaciones que la ley exige en estos casos, la madre la reclama basada en su justísimo derecho.

Patro (Con un rugido.) ¡Es mía! ¡Mía! Que vengan a quitármela de los brazos si tién coraje. ¡A ver quién es el guapo con reaños! ¡A verlo! (Se pone en jarras provocativa.)

Beatriz (Asustada.) ¡Por Dios bendito, no se exalte así! Es muy natural que una madre reclame a su hija.

Patro ¿Pero no la oís? ¡Tié gracia!... ¡Su hija! ¡Ja, ja, ja!... ¿Por qué, si es tuya, la tiraste al torno como tiramos nosotros a la alcantarilla los gatos que nos sobran?

Beatriz Repare, señor Juez, que esa mujer grosera me insulta sin piedad.

Patro ¡Piedad! Balas debían de ser mis palabras pa que una a una se clavaran en tu corazón de hielo. ¡Cuando te estorbó tu hija, te desprendiste de ella, abandonándola donde se mueren a montones, y entonces, tras de ti, fué la chula descará, la pobre obrera que se gana la vida trabajando, y recogiendo con amor lo que tú tiraste, lo cuidó con maternal cariño, dando el sudor de su frente pa mantenerla. ¡Oyelo bien! Este y yo hemos pasao doce años llorando lágrimas muy amargas sobre su cuerpecito enfermo, hemos gastao tós nuestros ahorros en médicos y medecinas pa arrancarla de los brazos de la muerte...

Beatriz Se les pagará doblado, triplicado si lo desean.

Sandalio ¡Que se nos pagará! ¿Y con qué va usté a pagar las angustias y las penas? ¿Hay en el mundo dinero suficiente pa pagar los sufrimientos que desgarran el pecho?

Patro ¡Guárdate tus millones, arrastrá, que de ná te sirvieron pa ablandar tus entrañas de madre!

Juez ¡Basta! Pongamos término a esta penosa escena. Llamen ustedes a la niña.

Patro ¡No quiero! ¡No quiero perderla! ¡Verdugos!

Sandalio (Al Juez.) ¡Perdónela! Está loca por el dolor. ¡Nos destrozan la vida quitándonos a nuestra pequeña! ¡Vivimos consagraos a ella durante tanto tiempo!...

Patro ¡Hoy que he sabido que está fuera de peligro, hoy me la quitan pa siempre... ¡No quiero! ¡No quiero! Doce años sin buscarla, sin saber lo que era de su hija...

Beatriz Está equivocada. Digna, mi antigua doncella, me daba frecuentes noticias.

Patro ¡Ah, la ladrona! ¡La perra bruja! Cisco la he

de hacer entre mis manos. Ella me hizo cogerla con mala intención, pa que luego, más tarde, apareciera una señora de campanillas diciéndome tan fresca: Venga esa niña porque las leyes me la dan... ¿Qué leyes pueden arrebatarme a una hija que me he ganao palmo a palmo? La madre no lo es cuando nos trae al mundo, lo es despues, después: por sus sacrificios, por sus desvelos, por sus lágrimas y sus penas. (A Sandalio.) No llores, cobarde, que se la voy a disputar a navajazos.

Beatriz Estoy aterrada.

Juez (A Patro.) Señora, si usted no se reporta la mando detener.

Patro (Al Juez suplicante.) ¿Y no se le remueve el alma, aunque sea más Juez que el Juez Supremo, al ver lo que hacen conmigo? ¿Y no le da compasión de esta pobre hija del pueblo, desesperá de dolor? ¡Qué importan las leyes cuando hay un corazón dentro del pecho!

Juez (Emocionado.) Sobre nuestros sentimientos, infeliz mujer, está nuestro deber profesional, y ante él hay que ser inflexibles... Cálmese, cálmese, y llame pronto a esa señorita.

Beatriz Esta situación no puede prolongarse por más tiempo.

Sandalio (Desde lateral) ¡Basta! ¡Azucena! ¡Azucena!

Patro (Va derecha hacia lateral.) Que salgan tós, pa ver cómo me hacen añicos el alma... (Luchando.) No... no, que ella está delicá y pué recaer si se emociona. Señor Juez, deje usté que yo se lo diga dulcemente pa no asustarla. ¡Por Cristo crucificao se lo pido! (Salen todos lateral.)

Juez ¿La señorita Azucena?

Azucena (Fosca.) Servidora de usté.

Patro (Sonriendo forzada y tragándose las lágrimas.) Mira, peque; esa señora que está ahí... es tu... madre. ¿Sabes, vida? Tu madre de verdá.

Azucena Mi madre de verdá es usté.

Juez No, señorita, no; esta buena mujer es la que

la cuidó en su niñez, la que hizo sus veces por la ausencia de la verdadera que viene ahora llena de amor y cariño a hacer su felicidad y a colocarla en la elevada posición que la corresponde.

Beatriz (Abrazando a Azucena.) Mi hijita querida. Mucho ansiaba el momento feliz de estrecharte entre mis brazos. Yo seré para ti la más amante de las madres.

Azucena (Fosca.) Siempre m'han dicho que estos son mis padres, y éstos son. ¿Pa qué m'han engañao? Y si soy su hija, ¿por qué no vivía con usté como viven tós los hijos con sus madres?

Beatriz (Confusa.) Ya te lo explicaré más tarde. A estas buenas personas que te criaron se les entregará una crecida recompensa.

Patro Cállese y no me provoque otra vez, que le voy a decir delante la chica las verdades... Cállese, cállese por favor.

Juez Vámonos. Más adelante y más calmados se arreglarán las cosas. Vámonos.

Azucena (Llorando se agarra a Patro y a Sandalio.) Padres, yo no me voy... yo no me quiero ir de su lao.

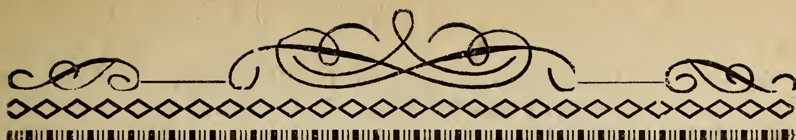
Juez (Separándola.) No hay remedio, señorita; no hay remedio. Obedezca... No sea terca.

Azucena (Forcejeando.) ¡Suélteme, rediez! Que no me da la real gana de marcharme con nadie... ¡Padres!... ¡Manolo! ¡Geri!... ¡Chacha!... No quiero, no quiero... (Vanse forcejeando por el foro.)

Manolo ¡Mi sueño! ¡Mi sueño!

Patro (Corre al foro.) Me la van a matar! (Grita fingiendo alegría.) ¡Azucena! Hija, vete tranquila que yo estoy contenta... ¡No llores, vida! (Le envía besos.) ¡Sol! ¡Lucero!... ¡Adiós! ¡Adiós, mi alma!... (Vuelve al centro de la escena.) Como hace doce años, Sandalio. ¡Mi ilusión deshecha!... ¡Solos, solos pa siempre!... (Se abrazan llorando. Todos los vecinos se secan las lágrimas.—Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del anterior.

ESCENA PRIMERA

SANDALIO, HIPACIO, GERINELDO, GORITA, después PATRO, GABRIELA, MANOLO y POCA PICA.

Sandalio Tú tampoco ná, ¿verdá?

Hipacio El caos del misterio. Parece que se los tragó la tierra

Sandalio Yo llevo recorrido tó Madrí y no me queda calle por donde pasar.

Gerin. ¡Si vierais lo que me pasó a mí esta tarde!

Sandalio (Con ansia.) ¿Qué? ¿Qué?

Gerin. Al entrar en la calle el Arenal me veo un auto pintao de amarillo, con un capó así de grande. Lo menos es de doscientos caballos.

Hipacio Al grano, al grano.

Gerin. ¿Qué grano?

Sandalio ¡Hombre, por tu agüela! ¿qué viste en el auto?

Gerin. ¡Como dice al grano!

Gorita Acaba de una vez.

Gerin. Pues no vi ná, porque al acercarme me quedé de piedra. ¡Había sido una coladura! El

coche se parecía al de la madre de la Azucena, pero no era...

Sandalio ¡Maldita sea tu estampa!

Hipacio ¡Qué mala sombra tiés, Gerineldo!

Gerin. Cuento lo que m'ha pasao.

Sandalio Se la deben haber llevao muy lejos.

Hipacio En «La esclava de su deber» sucede una cosa parecida.

Sandalio La única que nos podía dar luz era la seña Digna, y esa tomó las de Villadiego.

Hipacio ¡Se cegó la Patro!

Gerin. Sonaban las gofetás al igual que si fueran cohetes... ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf!

Gorita Con la amenaza de degollarla le entró pánico y no volví a verla por casa.

Hipacio Rompimos el único hilo que nos pudo llevar al ovillo. ¡Falta de tino en tu mujer! ¡Falta de tino!

Sandalio Ella lo ha comprendío también y, arrepentida, anda buscándola como loca.

Gorita Yo le he dao una pista casi segura. Si lo llega a sospechar mi tía me saca los ojos.

Hipacio El peligro que hay aquí es que la madre se haya ido a las Américas llevándose la chica.

Gerin. ¡Que s'han largao es viejo!

Gorita No seas ave de mal agüero, Geri.

Sandalio ¡Entonces perdía pa siempre!

Gabriela (Sale por el foro.) ¡S'han disipao como el humo! Aligustre fué a la Jefatura y en ningún hotel de postín pararon esos señores. Mi marido dice que deben haber salido de Madrid aquel mismo día con la chica, marchándose por la carretera en el auto. ¿Se dió ya con la seña Digna?

Patro (Sale por. el foro.) ¡Ya sé dónde se encuentra esa bruja del infierno! ¡Ya he pescao a la beata!

Hipacio ¡Bravo!

Sandalio Habla, por lo que más quieras en el mundo.

Patro Como hoy es sábado y la Gorita m'ha contao su costumbre de confesarse en la iglesia de San Cayetano, allí me fuí arrebujá en mi mantón y con el pañuelo muy echao a la cara. Llego, me escondo detrás de una capi-

lla y al cabo de una hora de espera me veo entrar a la vieja hipócrita muy deprisa; se santigua devota... ¡Maldita sea su estampa! ¡Tié la cara más dura que una piedra!... Se acerca muy humilde al confesionario dándose golpes de pecho; yo me pongo muy pegá a la otra reja de la garita pa ver si pispo algo. Empieza a mascullar oraciones y hablar bajito. Me desespero porque no oigo más que murmullos y suspiros. ¡Qué aburridos deben quedar los pobres curas de esas madreselvas de sacristía! De pronto habla el sacerdote y oigo claramente: Eso no es posible. Usted tiene que contar la verdad... No pude oír más porque bajó la voz. Después se levantó la arpía y salió con paso ligero de la iglesia.

Sandalio ¿Que diga la verdá? ¿Qué verdá?

Gabriela Vete a saber cuál será, con las mentiras que soltará al cabo del día.

Hipacio Es preciso de todo punto ver a esa mujer.

Patro Yo, como comprenderán ustés, la seguí como una sombra... ¡El corazón se me quería salir del pecho!... ¡Si fuera a donde está mi chica! ¡Subo tras de ella y no hay quien me la arranque de los brazos!

Gorita ¡Diez días sin verla!

Sandalio ¡Diez siglos!

Hipacio ¿Y dónde fué esa lechuza?

Patro A un convento que hay en la Cuesta de la Vega que se llama Santa Melindres, virgen y mártir.

Gabriela Es de clausura; lo conozco.

Patro De clausura será, pero allí se metió. Yo llamé y, con voz melosa, le dije a la hermanita portera: «¿Vive aquí doña Digna Cerote?» «Sí, señora.» «¿Se la podría ver?» «No es posible, porque está de ejercicios.»

Gerin. Anda, como los soldaos.

Patro No, hombre, no; es una ceremonia que hacen tós los años las señoras de postín.

Gerin. ¡Ah! ¡Me pensaba!

Hipacio Hay que traerla pronto.

Gorita Buena es ella pa sacarla del cuerpo lo que tié embuchao.

Gerin. ¡Mira si ésta la conocerá!

Patro El otro día me quedé con una madeja de pelos entre las manos y no soltó palabra.

Hipacio Hay procedimientos más seguros pa hacer hablar. En «Fe, Esperanza y Caridá» tenemos un caso de resistencia increíble... Traerla, sea como sea, y avisarme en seguida.

Patro ¡Cualquiera entra en Santa Melindres! Habla la monja detrás de una reja y te da con la ventanilla en las narices en cuantito te alargas un poco en la interviú.

Sandalio Anda, Hipacio; tú, que eres el rey de las invenciones, discurre algo pa sacar a doña Brígida del convento.

Hipacio Así, de pronto, es difícil; pero saldrá, no lo dudes.

Gerin. Anoche me desperté muy acongojao, porque ensoñé que la Azucena se había muerto dentro de un buque y que la tiraron al mar pa que se la comieran los peces.

Sandalio ¡Calla, bruto!

Hipacio (Señalando a Patro.) ¡Hombre, por la Virgen Santísima!

Patro (Desesperada.) ¡Hija! ¡Hija de mi alma!... Ya se m'ha muerto!... Si no podía vivir sin nosotros... ¡Si me l'han asesinao sin piedá! ¡Si aquella madre parecía de cartón! .. ¡Si su voz era de hielo! ¡Si no sabía besarla!... (Llora.)

Sandalio (Pegando a Gerineldo.) ¡So idiota! ¡Si no abres la boca más que pa decir barbaridades!.... Amos, Patro, no te pongas así por este imbécil.

Gerin. Era ensoñando ná más. ¡No llores!

Patro ¡Si mis ojos no pararán de echar lágrimas hasta que la tierra los cubra pa siempre! (Se arrodilla delante del cuadro de la Paloma) ¡Virgen! ¡Virgen mía! ¡Madre de todas las mujeres atribulás! Tú que sabes lo que es perder a un hijo, porque el tuyo te lo robaron aquellos verdugos sin entrañas, ¡yo te pido que me degüelvas la mía! ¡Que me la traigas otra vez a mi lao! Si escuchas mi ruego, te-

prometo ir de rodillas por toa tu iglesia, con los brazos en cruz y descalza, detrás de tu cuadro, cuando salgas en procesión. ¡Pero dame a mi Azucena, que ya no puedo más! ¡Que ya no puedo más!

(Gorita y Gabriela la levantan llorando.)

Sandalio (Acariciándola.) ¡Amos, vida, amos! ¡No hay derecho!... ¡Que tu Sandalio está en el mundo también!

Hipacio (Dándose una palmada en la frente.) Ya se me ocurrió una idea luminosa pa traer a la vieja.

Patro (Con ansia.) ¿Cuála? ¿Cuála?

Hipacio ¡Genial! ¡Estupendo! Como decía el capitán Canguelo cuando recibía órdenes de abandonar un fuerte... Geri, ves corriendo y dile a Poca Pica que venga escapao.

(Vase Gerineldo por el foro.)

Patro ¿Al picador de toros?

Gabriela Deja al señor Hipacio, que tié mucho quinqué pa detective.

Hipacio (Discurriendo solo.) Poca Pica no es sospechoso... no. Tié facilidá de palabra... ¡Es preciso que esa mujer hable y hablará!

Gorita Me parece a mí que ni con picas, ni con banderillas de fuego, dice mi tía lo que no quiere decir.

Hipacio Eso lo veremos.

P. Pica (Sale con Gerineldo por el foro.) Buenas tardes.

Todos Muy buenas.

P. Pica ¿Se sabe, por fin, algo de la Azucena?

Patro Ná. Estamos desesperaos.

Hipacio ¿Se encuentra usté dispuesto a ayudar a estos atribulaos padres adoptivos en una difícil empresa?

P. Pica Disponer, que a buen corazón no hay quien me gane.

Hipacio Es preciso traer aquí a la señá Digna. Ella sabe dónde se llevaron a la niña y ella tié que decirlo.

P. Pica ¿Y qué hay que hacer pa eso?

Hipacio Oye, Gorita. ¿Tu tía se dejó en casa la ropa?

Gorita ¡Toma; s'ha dejao tó! Le entró un canguelo

loco pensando en que la iba a lynchar la Patro y salió de estampía. ¡Y tié cosas divinas! Pañuelos de Manila, colchas de damasco, mantillas de blonda... Es contar y no acabar.

Gabriela Como sirvió en tan buenas casas...

Patro Habillaba tó lo que podía. ¡Entendío!

Hipacio ¡Magnífico pa mi proyecto! Ponga atención, amigo Poca Pica, y no pierda detalle. En haciéndose de noche, va usté al convento de religiosas de Santa Melindres, virgen y mártir, que está en la Cuesta de la Vega; toca la campana y, cuando abra la mirilla la hermanita tornera, le dice muy alterao que la finca donde vive doña Digna Cerote está ardiendo, que hubo que tirar a hachazos la puerta de su habitación y que los muebles y baúles están esparcidos por el patio, no pudiendo cuidarse de ellos su sobrina Gorita, por estar medio carbonizá en el Hospital.

Gerin. Os advierto que, a lo mejor, lo que se dice de mentiras sale de verdades.

Gorita ¡Qué horror!

P. Pica Comprendo perfectamente, y...

Hipacio ¡Espere! La monja se asustará, entonces pregunta usté qué se hace de los enseres de la señá Cerote, porque a la intemperie no están seguros.

Sandalio La hermanita entra seguramente a consultarla.

Hipacio Exacto.

Gorita Y ella sale escapá. ¡Es muy avara y se figura que tié un tesoro!

Patro ¡Mejor! Entonces usté se la trae hacia aquí, que lo que pasará despues corre de mi cuenta.

P. Pica ¡Ni una palabra más! Es una comisión que me encanta. Antes de picador de toros fuí cómico en la compañía de Borrás... ¡Mi madre!, lo que le gustaría a don Enrique oírme explicar cómo devoraban las llamas el edificio y los gritos de dolor de la Gorita al irse achicharrando poco a poco.

Gorita ¡Ay, hijo, que me espeluzna usté!

Gerin. Me paece a mí que a la beata no la sacáis del convento ni con grúa. ¿Qué os apostáis?

Patro ¡Maldita sea tu estampa, so cenizo!

Gabriela No seas Curro Meloja, Gerineldo.

Gorita Cada una que sueltas esta tarde es pa cuajarnos la sangre en las venas.

Hipacio La beata viene.

P. Pica ¡Pues no ha de venir después de mi relación! Esos cabestros viejos tién mucha ley al chiquero.

Sandalio Dios te oiga.

Patro Si la trae toma un tasis pa llegar antes; yo lo pago. (Le da dinero.)

P. Pica En esas condiciones se tomará el coche.

Sandalio Si vienes con ella, al entrar en el patio da dos silbidos.

P. Pica ¡Se va a poner buena al ver que l'he engañao!

Gerin. Salte la barrera, porque los pellizcos que arrea cuando está furiosa dejan cicatriz. Que lo diga ésta si miento.

Patro (Bajo a Gerineldo.) El que te voy yo arrear a ti, te va a levantar en vilo ¡Bruto!

Sandalio (A Poca Pica.) No le daremos tiempo pa desahogar su furia. Estate tranquilo.

Hipacio Ahueque, amigo Poca Pica, que ya es de noche.

P. Pica (Saludando como los toreros.) ¡Va por ustedes!

Todos Buena suerte. (Vase por el foro Poca Pica.)

Sandalio (A Gerineldo.) ¡Mira que eres borrico!

Patro Yo quisiera coserle la boca pa que no soltara barbaridás! Anda, da la luz, que ya está oscuro.

(Gerineldo da la luz.)

Hipacio La oscuridá favorece mis planes. ¿Tenéis cuerdas?

Patro Las de tender la ropa. ¿Sirven?

Hipacio Sí; hay que tenerlas a mano por si hacen falta.

Gabriela ¡Me estremezco toda!

Sandalio Pero, ¿qué vas hacer?

Patro Deja que haga lo que quiera. Desde que oí

el sueño de Gerineldo, la poca tranquilidá que tenía se me terminó.

Gerin. ¡Pues si la hubieras visto como yo, engüelta en una sábana y con una bala de cañón a los pies!

Todos ¡Calla! ¡Calla!

Gabriela ¡Qué bruto!

Gorita No hables más. ¡Por tu madre!

ESCENA II

Los MISMOS y MANOLO.

Manolo (Sale por el foro.) Buenas noches.

Patro ¡Manolo! Pasa hijo, pasa. ¿Diste por fin con ese señor?

Manolo ¡Figúrese usté! Aunque se hubiera escondío bajo siete estaos lo encuentro. ¡Qué no haría yo tratándose de quien se trata! Encontré al escribano que vino con el juez aquella inolvidable tarde, y se llama don Hermógenes Fernández, alias Pico de loro.

Gerin. ¡Qué mote más apropiao y más bonito!

Patro (Con ansia.) ¿Y qué te dijo?

Manolo Todo lo que podía decir. Al principio estaba muy reacio para hablar, pero al ver mi desesperación y recordando el dolor de la señá Patro, se ablandó y me contó la historia con todos los pelos y señales, después de jurarle por lo más sagrao que no lo descubriría nunca.

Hipacio Son secretos profesionales que no se pueden revelar.

Gerin. Pues entonces tú debes callarte, que pa eso lo has jurao.

Sandalio Hombre, en estas circunstancias...

Patro Yo lo voy a clavar en la paré, atravesándole los hígados como si fuera una mariposa. Anda, hijo, cuenta lo que sepas, que estoy en ascuas, y no hagas caso de ese imbécil.

Gabriela Cerrar la puerta, no vaya a estar escuchando alguna fisgona. De los que estamos aquí

pués fiarte como de ti mismo. (Gerineldo cierra la puerta.)

Manolo ¡Ni que decir tiene!

Hipacio Toda precaución es poca, señores. Manolo, empieza tu relato. (Todos rodean a Manolo llenos de interés.)

Manolo Días pasados se presentaron en el Juzgado un caballero y una señora pidiendo ver al Juez; fueron recibidos y contaron lo siguiente: Hace catorce años, cierta dama casada vino a Madrid desde América, esa dama tuvo un desliz con un extranjero que desapareció; y a consecuencia de esos fugaces amores nació una niña. Acabada de venir al mundo la criatura se recibió un telegrama del marido diciendo que había desembarcado en Cádiz. La señora, toda acongojada, entregó su hija a una doncella que la servía, cuyo nombre era *Digna Cerote.*

Todos ¡Ah!

Manolo Y Digna la depositó en el torno de la Inclusa, poniéndole cosida a la faja media tarjeta con el nombre de «Azucena», que fué el que le ordenó poner su ama.

Patro ¡La hipócrita! ¡La falsa!

Manolo Como había anunciado, el marido llegó al día siguiente. Ella fingió estar buena antes de tiempo, y el matrimonio regresó de nuevo a la Argentina. Hace tres meses se quedó viuda la dama, y vuelve por la hija abandonada para llevársela a aquellas lejanas tierras.

Patro ¡Dios mío, qué lejos!

Sandalio ¡Tó perdío! ¡Tó perdío!

Manolo Pero hay un detalle muy particular que escamó mucho al señor Pico de loro.

Hipacio Todos los escribanos tienen un olfato muy fino. Por uno llamado Legajo se descubrió el enredo de «El Monaguillo de las Salesas». Legajo...

Patro Habla tú, Manolo. ¡Por los clavos de Jesús!

Manolo Al día siguiente, fueron al Juzgado otra vez la señora y el caballero a decir que querían un certificado del Juez diciendo que se ha-

bía comprobado que la niña era la depositada por Digna Cerote en la Inclusa. Y se lo iban a dar, pero se necesitaba la firma de la seña Digna para que fuera en regla.

Patro (Ansiosa.) ¿Y la puso?

Manolo No pudo ser porque la beata había desaparecido de la casa sin dejar rastro. El Juez les dijo que si la encontraban volvieran con ella y les complacería. No la debieron de encontrar porque no han vuelto aparecer por allí.

Hipacio Lo que me temo es que al ver que no aparecía la vieja se marcharan sin el documento.

Sandalio ¡Y vete a buscarlos!

Gabriela ¿Nadie sabe sus nombres?

Sandalio (A Hipacio.) ¿No averiguaste tú por el chofer que se llamaban don Paco y doña Beatriz Cervatillo o Cerviguillo?

Patro Eso era un camelo, hombre de Dios. ¡Mira tú si hay quien se llame Cerviguillo! Tó os lo creéis en seguida. Parecéis memos. Aquí no hay más que coger a la bruja por el cogote y que cante de plano.

Sandalio ¿Tendrá gracia Poca Pica pa engañarla?

Patro Pues si no viene con él no viene con nadie. ¡A cualquier hora se fía de nosotros! ¿Pero pa qué querría aquella señora tanto certificao si ya se llevaba a su hija?

Hipacio ¡Dominus estatis confunditis! Estoy en un mar de confusiones, como dijo Homero el Séneca.

Gerin. Mira que si se llevaron a la chica a las Américas africanas donde hay tantos bosques y l'han metío en una selva de fieras, cualquiera la encuentra! Yo ví una película que había un leopardo...

Patro (Coge a Gerineldo por el cuello.) Si no me lo quitáis le retuerzo el pescuezo como a un pollo.

Manolo (Separándola.) Cálmese, seña Patro, que Geri no lo dice por mal.

Patro ¡Puñales! Si tóa la santísima tarde me está poniendo los pelos de punta... ¡Si tengo ya la sangre más negra que la pez!

Gerin. (Lloraudo.) ¡Maldita sea! Tós me tienen una tirria...

Sandalio ¡Calla! (Se oyen dos fuertes silbidos.)

Patro Ya están ahí. ¡Pronto!... ¡Prepararos! Yo sola salgo por ella. Que no me siga nadie.

Sandalio Ve con cuidado no vaya a gritar.

Hipacio Entonces todo está perdío.

Patro ¡No gritará! (Coge el mantón y vase por el foro.)

Gorita ¡Qué susto tengo, madre mía!

Gabriela ¡Tiemblo de emoción!

Sandalio Métete en nuestra alcoba, no te vaya a dar un patatús.

Hipacio Y que no hay quien te eche mano.

Sandalio (Mirando por una rendija de la puerta del foro.) ¡Muy bien hecho! L'ha tapao de pronto la cabeza con el mantón y está atolondrá con la sorpresa... ¡Bravo, Patro!

Hipacio (Mirando por una rendija de la ventana.) Estupenda maniobra. ¡Serlojolmes no lo haría mejor!

Sandalio Entrarla... entrarla ..

ESCENA III

Salen por el foro, PATRO, POCA PICA y DIGNA con el mantón arrollado a la cabeza

Hipacio Cerrar la puerta a piedra y lodo.

Sandalio ¡Descubrirla!... No se asuste, mi señora doña Digna, que está entre amigos.

Digna ¡Socorro! ¡Socorro!

Hipacio ¡Pronto! Rellenarle la boca con trapos.

Digna (Asustadísima.) No, no; por Dios, que yo callaré.

Patro Como güelva usté a pedir socorro la degüello. ¿Dónde está la chica? Responda volando: ¿dónde está?

Digna Te juro por lo más sagrao que no lo sé.

Patro ¡Mentira! O lo dices o no sales viva de entre mis garras. Yo iré a la calle Quiñones, pero tú vas al Este. ¡Puñales!

Digna Te juro que no sé dónde la llevaron. Me encerré en Santa Melindres al día siguiente

después de la paliza que me distes. ¡Lo jujo! ¡Lo juro!

Hipacio Los martirios de la Santa Inquisición van a ser pálidos comparaos con los que le vamos aplicar si no habla claro... ¿Usted ha leído «La mujer adúltera»?

Digna No, señor; yo no leo esas cosas.

Hipacio ¿Y «María o la hija del jornalero»?

Digna No, señor; tampoco.

Hipacio Pues allí hay una lámina pintá en colores que representa a una señora atada y aplicándole hierros candentes pa que confiese un crimen que tenía oculto... ¿Dónde está la niña?... ¡Pronto!

Digna Deben haber salido ya para América con ella.

Gerin. (A Patro.) ¿Lo ves? ¿Lo ves?

Manolo ¿Quienes son las que se la llevaron?

Digna Su madre y el administrador de esa señora.

Manolo ¿Qué documento tenía que firmar usted? ¿Qué tenía que acreditar respecto de Azucena para que esos señores la buscaran con tanto empeño?

Digna (Confusa.) No sé.. No sé... Esto que hacen conmigo es indigno... daré parte.

Patro Lo vas a dar tó, ¡so mentirosa!... Señor Hipacio, hágala usté hablar con el martirio que ha discurrido. Amos, no perdamos más tiempo inútilmente.

Hipacio ¡Sujetarla bien! (Todos la sujetan.) Al principio con el pinchazo desangrante hay suficiente.

Digna No, no.. Suspenderlo. Yo diré todo lo que sé, ¡pero no me toquen, no me hagan daño, por piedad!

Patro ¡Bruja infame! ¿Qué verdá te decía el señor cura que dijeras en la confesión?... Dilo... dilo, o te corto las orejas. (Coge unas tijeras de una cesta de labor.) ¿Qué verdá? ¿Qué verdá?

Digna (Con terror.) Que Azucena no es hija de la señora que vino por ella.

Todos (Con asombro.) ¡Ah!

Patro (Asombrada.) Y si no es, ¿por qué me la quitó?

Digna La madre verdadera se ha muerto hace

cuatro meses en Buenos Aires, dejando a la niña una herencia.

Patro ¿Y entonces, qué pinta esa intriganta?

Digna Como mi difunta ama sólo dice en el testamento: Lego toda mi fortuna a una niña que con el nombre de Azúcena fué depositada en la Inclusa de Madrid, en tal fecha, por una mujer llamada Digna Cerote y en poder de la cual están los comprobantes de ser cierto todo cuanto digo. Yo he visto con mis propios ojos la copia del documento que no sé por qué circuntancias cayó en manos de esos señores.

Hipacio ¡Clarísimo! Vienen por Azucena a España, se la llevan con el certificado del Juez y de la señá Digna, dice la farsante esa que es su madre y se calza con la herencia. ¡Clarísimo!

Manolo ¿Por qué tenía usté la media tarjeta de comprobación?

Digna Me la dió mi ama por si algún día podía sacar a la niña, que yo se la llevara a la Argentina. Ahora he sabido que su marido se murió con la sola diferencia de un mes antes que ella. ¡La pobre no tuvo tiempo más que para dejar a su hija toda su fortuna! Esta es la verdad que exigía el confesor que les dijera a ustedes.

Sandalio Poco podemos hacer con saberla, si todos han desaparecido de escena.

Manolo ¿Qué le dieron por la media tarjeta y por los demás datos?

Digna (Temerosa.) Cinco mil duros y la promesa de más, cuando herede Azucena.

Gerin. ¡Zambomba!

Patro ¡Vieja avara, que por coger los cuartos me robaste mi tranquilidá! ¡Tó, tó pa ellos y que me la degüelvan!

Manolo Debíamos de dar parte a la justicia.

Patro ¡Justicia! ¿Vosotros creéis que la hay en el mundo?... ¡La perdí pa siempre, pa siempre!...

Manolo Piense cómo estará mi alma, señá Patro.

Patro Sí, hijo mío, sí; también destrozá, rota en mil pedazos.

Gerin. (Sollozando.) ¡Cuando se la llevaron decía Geri .. Geri!

Gorita (Llorando.) Y ¡Chacha! ¡Chacha!

Sandalio Yo la lloro como si estuviera muerta.

Hipacio (Solemne.) Señá Digna... ¡Qué hizo usté con esta atribulá familia! Si de verdá cree en Dios, piense que su castigo será espantoso.

Digna (Cae de rodillas.) ¡Perdón! Yo os restituiré muchos miles de duros que me enviaba la madre de Azucena para que os los diera por los cuidaos que prodigabais a su hija. ¡Soy una terrible pecadora! ¡Perdón!

Patro ¡Quiero sólo a mi niña! ¡A ella sólo! ¡Yo desprecio el dinero! (Llora.)

Gerin. ¡Valiente panoli!

Hipacio ¡Carambita, la jugada de la beata era con tós los triunfos de mano.

Sandalio ¡Cuánto mal nos hizo usté!

Hipacio (Con solemnidad.) Si hubiera leído el Dante, estaría horripilada pensando en las penas que le esperan en los infiernos... ¡Abuso de confianza!... ¡Robo!... ¡Avaricia!...

Gerin. (Aparte, a Hipacio.) Ríase usted de cuentos, señor Hipacio.

Digna (Sigue de rodillas.) ¡Yo me arrepiento! ¡Yo me arrepiento! ¡Señor, ten piedad y misericordia de tu sierva!

Patro ¡Te daba así!

Hipacio (Solemne.) Ya es tardío tu arrepentimiento, hermana. La hora de la justicia divina pronto sonará para ti. (Suenan dos fuertes golpes en la puerta.)

Digna ¡Jesús me valga! (Se esconde en un rincón.)

ESCENA IV

LOS MISMOS, BEATRIZ, PACO, después LONGINA, AZUCENA y MANOLO

Patro ¿Quién será a estas horas? Abre, Gerineldo. (Abre Gerineldo y aparecen en el foro muy alterados Beatriz y Paco.)

Beatriz ¿Dónde está Azucena? ¡Pronto, darme a mi hija!

Patro ¿Tu hija? ¿Qué hija, ladrona? ¿Qué hija tiés el valor de pedirme? ¿Qué has hecho de la niña que con engaños me robastes? ¿La habéis asesinao? ¡Bandidos! ¡Canallas! ¡Miserables!... ¿Dónde está?

Beatriz Se escapó.

Patro ¿Que se escapó? ¿De dónde?

Patro Estaba enferma, y en un descuido nuestro debió de saltar por la ventana que da al camino.

Sandalio ¡Qué habrá sido de ella!

Manolo ¿Dónde está esa casa?

Beatriz En las Ventas, un hotelito que se llama Villa María. (Va a salir corriendo Manolo y tropieza con Longina que entra.)

Longina ¡Cegato! Mira por donde vas. (Vase Manolo.)

Patro ¡Rediez! Sólo nos faltaba esto pa postres.

Longina ¿Pero qué pasa, que tós estáis asustáos?

Patro (Paseando por la escena.) ¡Hija mía! ¡Hija mía!

Longina ¿S'ha muerto?... ¡Ay! ¡Ay!... (Llora a gritos.)

Gerin. No berree, madre, que aún no se sabe de fijo.

Hipacio (A Beatriz) Usté ha cometido una falsedá, un abuso penado por el Código al decir que era madre de Azucena.

Beatriz Y lo soy Pruébeme usted lo contrario.

Longina ¡Ah! ¿Pero no lo era de verdades? ¡Mira la tía embustera!

Patro ¡Criminal! Lo sabemos tó por tu cómplice la beata.

Beatriz Esa mujer falta a la verdad.

Paco Tenemos un certificado del Juez en el que dice que esta señora es madre de la niña.

Digna (Sale de pronto del rincón y quedan sorprendidos Beatriz y Paco.) ¡Mentirosos!... Pero yo no firmé aún y estoy dispuesta a jurar por los santos Evangelios que Azucena es hija de mi antigua ama, y que ustedes, con falsedades, querían robar la herencia de la niña.

Gerin. ¡Chincharos!

Beatriz (Desesperada.) ¡Vieja infame, que te has puesto en combinación con esta asquerosa familia de perreros para robarme lo que es mío!

Longina (Va derecha a ella.) ¿Asquerosos mis hijos?

Patro (Apartando a Longina.) ¡Dejármela!... La perrera te va a sacar los ojos.

Gerin. (Coge un garrote.) ¡Allá voy ayudaros, rediez!

Manolo (Desde fuera, dando golpes a la puerta.) ¡Abrir! ¡Abrir! (Se abre la puerta y aparecen Manolo y Azucena.) La encontré en mitá la calle.

Patro ¡Hija! ¡Hija de mi alma! (Sandalio y Patro la besan apasionadamente.)

Longina (Besándola.) ¡Ven con tu agüela, prenda mía!

Azucena ¡Padres! ¡Padres!... (Les echa los brazos al cuello.) Me querían llevar muy lejos, pa que nunca más los viera. (Se sienta, la rodean los suyos.)

Patro ¡Mi reina! ¡Mi cielo!

Azucena Aquella mala mujer no era mi madre. Lo oí una noche detrás de una puerta.

Patro No, hija mía, no; tu madre soy yo pa siempre, porque la verdadera la tiés en el cielo.

Azucena Decían que soy muy rica.

Patro ¡Tó pa ellos! ¡Nosotros no te queremos más que a ti, prenda mía!

Azucena (Tendiéndole la mano.) Manolo, ven aquí; a mi lao también.

Manolo ¡Vida mía!

Azucena (Ve de pronto a Paco y Beatriz) ¡Ah!... ¡Esa mujer y ese hombre!... No... no... ¡Por Dios! No quiero que me lleven... Esconderme, esconderme...

Sandalio No t'asustes, no t'asustes.

Patro ¡Qué te van a llevar, cielo!... Echarlos a la calle en seguida... ¿No oís que en seguida?

Sandalio Puén ustés tomar la del dos con viento fres-

co y no volver a parecer en su vida por estos barrios.

Hipacio Que con los datos que tenemos, no necesitamos más pa reclamar la herencia que han tenío ustés la bondá de darnos a conocer.

Beatriz ¡Miserable gentuza!

Gerin. ¡Beso a usté la mano, señora!

Paco Vamos, Beatriz; vamos.

Beatriz (A Digna.) Dame los cinco mil duros, vieja falsa.

Hipacio Ya los echó en el cepillo las ánimas; no se moleste.

Patro ¡Largo! ¡Largo! A timar a otra parte.

Gerin. (Coge el garrote.) Hemos dicho que a la calle.

Beatriz (Desde el foro.) ¡Fieras!

Patro ¡Trapisondistas!

(Vanse Paco y Beatriz.)

Gerin. (Desde el foro.) ¡A la Habana me voy!... (Entra en escena.)

Azucena ¡Qué contenta estoy! Tós seremos ricos; mi agüela, el señor Hipacio, la señá Digna, la señá Grabiela, Poca Pica... ¡Mi chacha preciosa se casará con Gerineldo feo!

Gerin. Y tú con Manolo.

Azucena (Avergonzada.) Cuando sea mayor. ¡Mis padrecitos, que tanto m'han cuidao y tanto m'han querido, pa siempre a mi lao! ¡Siempre junto a su peque!

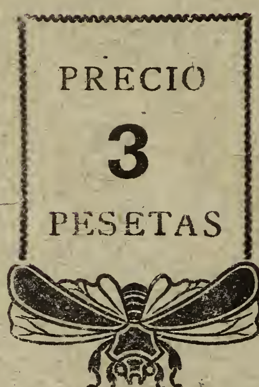
Patro ¡Mi vida! ¡Mi reina!... ¡No nos abandones nunca, sol mío! ¡No nos abandones! (Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Pilar Millán Astray

EN TRES ACTOS

Al rugir el león.
Ruth la Israelita.
El juramento de la Primorosa.
El pazo de las hortensias.
La tonta del bote.
Las ilusiones de la Patro.



Sucesor de R. Velasco.—Telef. 5-51 M
Marqués de Santa Ana, 11 duplicad